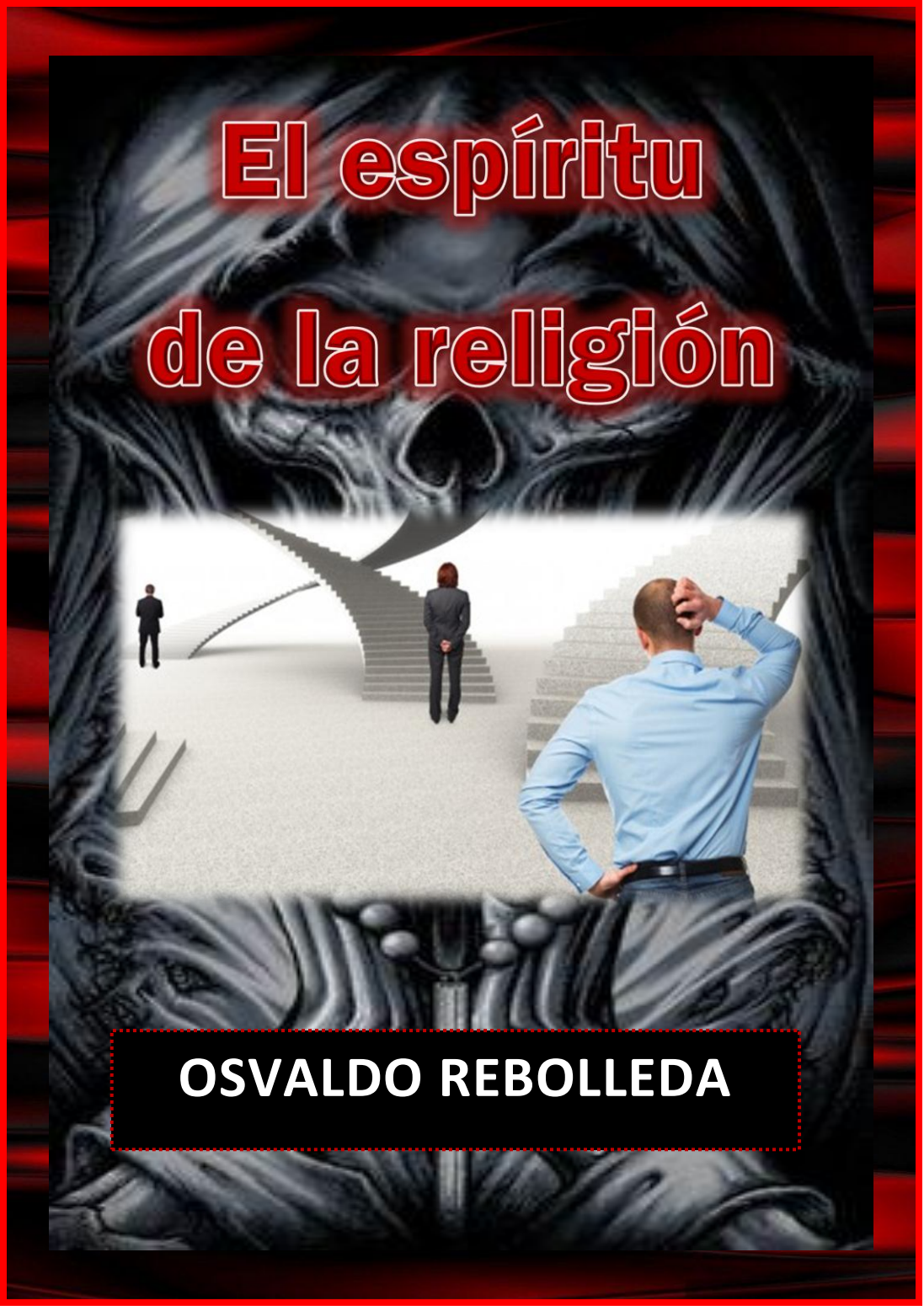


El espíritu de la religión



OSVALDO REBOLLEDA

El espíritu de la religión



Pastor y maestro

Oswaldo Rebolledo

Este libro fue impreso
con anterioridad
Ahora es publicado en
Formato **PDF** para ser
Leído o bajado en:
www.osvaldorebolleda.com

Provincia de La Pampa
rebolleda@hotmail.com

Todos los derechos de este material son reservados para el Señor, quién los ofrece con la generosidad que lo caracteriza a todos aquellos que desean capacitarse más y lo consideran de utilidad.

No se permite la reproducción parcial o total, la transformación de este libro, en cualquier forma o por cualquier medio, sin al menos mencionar la fuente, como una forma de honrar el trabajo y la dedicación que dio vida a este material.

Se permite leer y compartir este libro con todos los que más pueda y tomar todo concepto que le sea de bendición.

Edición general: **Fuente de Vida**

Revisión literaria: **Marcela Recchia**

Todas las citas Bíblicas fueron tomadas de la Biblia versión Reina Valera, salvo que se indique otra versión.

CONTENIDO

Introducción.....	5
Capítulo uno:	
Definiendo al espíritu religioso.....	11
Capítulo dos	
La viga en el ojo.....	19
Capítulo tres:	
Religión mata la revelación.....	27
Capítulo cuatro:	
El enemigo de la iglesia apostólica.....	35
Capítulo cinco:	
La ilegalidad del legalismo.....	49
Capítulo seis:	
Líderes religiosos.....	59
Capítulo siete:	
La levadura de la religión.....	75
Capítulo ocho:	
El asesino de la gracia.....	83

Capítulo nueve:	
La religión y la falsa piedad.....	99
Capítulo diez:	
Hechicería en la Iglesia.....	109
Capítulo once:	
La falsa adoración.....	125
Capítulo doce:	
Síntomas del espíritu de la religión.....	135
Capítulo trece:	
Un consejo personal ante el espíritu de la religión.....	143
Capítulo catorce:	
Oración de renuncia al espíritu de la religión.....	147
Reconocimientos.....	153
Sobre el autor.....	154



Introducción

“La miseria religiosa es, al mismo tiempo, la expresión de la miseria real y la protesta contra la miseria real. La religión es el suspiro de la criatura atormentada, el alma de un mundo desalmado, y también es el espíritu de situaciones carentes de espíritu. La religión es el opio del pueblo. Renunciar a la religión en tanto dicha ilusoria del pueblo es exigir para este una dicha verdadera. Exigir la renuncia a las ilusiones correspondientes a su estado presente es exigir la renuncia a una situación que necesita de ilusiones. Por lo tanto, la crítica de la religión es, en germen, la crítica de este valle de lágrimas, rodeado de una aureola de religiosidad”

Karl Marx fue un filósofo alemán de origen judío nacido en el Reino de Prusia en 1818. Su obra abarcó los campos de la filosofía, la política, la historia, la economía y la sociología. Es considerado uno de los intelectuales más influyentes de los últimos siglos. La famosa frase “La religión es el opio del pueblo” se halla en una parte del escrito donde Marx expone sus ideas respecto de la religión como una práctica que manifiesta no solo la miseria real de la vida humana, sino una forma de protesta contra esta, como si la religión, en cierto sentido, se sustentara

precisamente en la miseria del mundo y de la realidad que atormenta el alma humana.

Usted puede comulgar o no con las ideas de Marx, de hecho yo no lo hago, pero no podemos dejar de considerar que estamos ante uno de los pensadores más influyentes de los últimos tiempos, por lo cual he considerado que tomar su pensamiento es abrir el oído, tan solo para saber que dice de la religión el que no ha renacido en Cristo.

Es curioso que siendo pastor, no solo tome la frase de un filósofo como Marx, sino que además, pueda coincidir en el punto de perversión que tiene la religión en el mundo. Él al igual que muchos otros pensadores de este siglo piensan que las sociedades tienen una necesidad de vida espiritual que dé sentido a la vida sufriente que llevan. Dicen que la gente necesita que les conduzcan sus pasos, para no hacerse responsables de su condición. Dicen que la gente necesita que se les haga creer que el sufrimiento en este mundo es irremediable y pasajero, y que deben resistirlo porque sus vidas de trabajos y carencias serán recompensadas en la promesa de la vida eterna en el Paraíso. Consideran que las personas de bien, tienen la necesidad interna de frenar sus malos deseos, ante las ilimitadas propuestas de este mundo, por lo cual prefieren un reglamento que regule sus instintos, más allá de sus deseos. Y déjeme decirle que no es tan loco lo que creen, porque así es la religión.

Cuando estos pensadores sacan estas conclusiones basan su análisis en las muchas religiones que hay en el mundo, así como sus prácticas y creencias. Claro, nosotros como cristianos diríamos que todas las religiones del mundo están basadas en mentiras y son falsas creencias, idolatría y engaños, pero acaso el cristianismo ¿No es considerado como una religión más?

Bueno, eso es lo primero que debemos definir, ya que el Señor Jesucristo, no vino a este mundo para establecer una religión nueva, sino para establecer su Reino y el nuevo pacto en el cual vivimos, no está basado en el hacer, sino en el ser con Cristo. Curiosamente nosotros mismos tenemos algunas estadísticas bastantes perversas en las cuales nos calificamos junto a otras religiones. Pero nada más alejado de la verdad, porque la vida con Cristo no debería ser parte de una estadística numérica junto a otras religiones, simplemente porque no lo somos.

Solo podría decir que hay muchas religiones en el mundo, pero ninguna es verdad, ya que la verdad no son ideas o creencias, sino una persona llamada Jesucristo (**San Juan 14:6**) pero millones de personas en el mundo viven bajo la influencia de espíritus inmundos de falsa religión.

Al presentarse como un “ángel de luz”, Satanás el diablo ha extraviado a millones de personas para que sigan sus enseñanzas en vez de las de Dios (**2 Corintios 11:14**). El apóstol Juan señaló que la influencia de Satanás se ha

extendido hasta el punto de que el mundo entero yace en el poder del maligno (**1 Juan 5:19**). Juan sabía que el diablo estaba engañando al mundo entero (**Apocalipsis 12:9**).

Satanás ha fomentado sistemas religiosos que aparentan tener soluciones para las personas pero en lugar de contribuir a resolver los problemas de la humanidad, tal religiosidad se convierte, en realidad, en el mayor problema.

La esencia del engaño es que la víctima no es consciente de él. El apóstol Pablo dio un ejemplo al decir: que las cosas que las naciones o gentiles sacrifican, a demonios las sacrifican, y no a Dios (**1 Corintios 10:20**). A dichas personas probablemente les provocaría una gran conmoción si supieran que adoran a demonios, pues creen que adoran a una buena deidad, o a dioses buenos; sin embargo, han sido engañados por fuerzas espirituales de maldad que operan desde los lugares celestiales y apoyan a Satanás en sus esfuerzos por extraviar a la humanidad (**Efesios 6:12**).

Las falsas religiones son causantes de los grandes problemas de la humanidad. Sin embargo, Dios se propone acabar con toda religión falsa dentro de muy poco (**Apocalipsis 17:16, 17; 18:21**)

“Y oí otra voz del cielo, que decía: Salid de ella, pueblo mío, para que no seáis partícipes de sus pecados, ni recibáis parte de sus plagas; porque sus pecados han llegado hasta el cielo,

y Dios se ha acordado de sus maldades”

Apocalipsis 18:4 y 5

Los cristianos vemos este problema mundial de manera muy clara, porque sabemos cómo funciona el engaño del maligno, sin embargo, aunque tenemos la capacidad de ver el envenenamiento masivo que producen las falsas religiones, no detectamos las pequeñas gotas del mismo veneno, que se filtran en nuestras congregaciones.

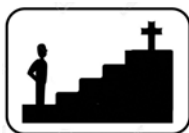
Es fácil detectar que las personas que no utilizan la Palabra de Dios como lámpara para sus pies, andarán por caminos de muerte y es fácil emitir una opinión cuando vemos a una persona postrada ante un ídolo, pero ¿Que ocurre cuando la religiosidad se mete en nuestras congregaciones? ¿Qué ocurre cuando hay supuestos hermanos no renacidos que solo practican liturgias vacías? ¿Qué sucede cuando se filtra en nuestras doctrinas la religiosidad o el legalismo? ¿Qué pasa cuando hacemos reuniones sin presencia, canciones sin adoración u oraciones repetidas de memoria? ¿Qué debemos pensar de los que consideran la Biblia como un reglamento religioso y no contemplan la vida? ¿No será que también se nos mete en la Iglesia el mismo espíritu del mundo? ¿No será que si la religión es el opio de los pueblos puede estar provocando el mismo efecto en el pueblo de Dios?

La verdad mi amado lector, es que deseo invitarlo a reflexionar y desenmascarar al espíritu de la religión que he

visto operar en la iglesia de nuestros días. Lo digo con tristeza, considerando las muchas congregaciones que visito al año y evaluando a los muchos hermanos que caen bajo el engaño de una supuesta vida gobernada por el Espíritu Santo, que sin embargo no es más que una vida gobernada por el espíritu de la religión.

Lea cada página en oración, en plena comunión con el Espíritu Santo y permitiendo que el Señor le muestre si en algún área de su vida, puede usted notar una operación del espíritu de la religión.

Recuerde que es muy sutil y engañoso y por supuesto muy peligroso, ya que fue el mismo espíritu que diseñó y ejecutó el plan para matar a Jesucristo. Es el mismo espíritu que sentó las bases y desarrolló del catolicismo romano y es el mismo espíritu que imita la verdadera vida espiritual y se mete en nuestras congregaciones para frenar el potencial de la Iglesia.



Capítulo uno

Definiendo al espíritu Religioso

El espíritu de la religión es un agente de Satanás asignado para infiltrarse con apariencia de piedad, procurando corromper los principios del Reino estableciendo ideas, formas, rituales y estructuras humanas, impidiendo los verdaderos cambios que el Señor propone y manteniendo el statu quo usando engaños religiosos, manipulación, intimidación y amenaza.

Statu quo: Es una locución latina, que se traduce como «**estado del momento actual**», que hace referencia al estado global de un asunto en un momento dado.

El espíritu de la religión se disfraza y se infiltra en la iglesia: Es un espíritu perverso y uno de los más peligrosos a la hora de abortar los planes Divinos. Lo que lo hace tan perverso y peligroso es su apariencia de piedad, su disfraz de espiritual, correcto, consagrado y aun apasionado defensor de la verdad, pero en realidad es todo lo contrario.

Una característica fundamental opera en el espíritu de religión y es la hipocresía. Es aquel espíritu con el que tuvo que enfrentarse Jesús en tantas ocasiones.

Religiosidad:

- 1) Conjunto de creencias o dogmas acerca de la divinidad o de una religión.
- 2) Conjunto de normas morales para dirigir la conducta individual y social y de prácticas rituales, principalmente la oración y el sacrificio.
- 3) Profesión y observancia de una doctrina religiosa.
- 4) Obligación de conciencia, cumplimiento de un deber.
- 5) Tener apariencia de piedad, usar tonos de voz que dé apariencia de “santo”, son los de doble cara.
- 6) Usar la Biblia para desacreditar a otros.

La religión (DRAE): Es un sistema de la actividad humana compuesto por creencias y prácticas acerca de lo considerado como divino o sagrado, tanto personales como colectivas, de tipo existencial, moral y espiritual.

Religión: (del latín *religare* o *re-legere*) ha sido y es motivo de controversia entre los especialistas.

La primera interpretación relacionada con el culto y la palabra religión es la de **Cicerón** que ofrece la siguiente etimología: «Quienes se interesan en todas las cosas relacionadas con el culto, las retoman atentamente y como que las releen, son llamados «religiosos» a partir de la relectura».

La otra etimología propuesta por **Lactancio** hace derivar la palabra «religión» del verbo latino *religare*: «Obligados por un vínculo de piedad a Dios estamos “religados”, de donde el mismo término “religión” tiene su origen, no —como fue propuesto por Cicerón— a partir de “releyendo”». Este segundo sentido resalta la relación de dependencia que «religa» al hombre con las potencias y que le lleva a tributarles actos de culto.

Las veces que se menciona la palabra religión en la Biblia:

Hechos 17:22 Pablo a la gente de Atenas, que adoraban a mucho dioses les dijo: *“Varones atenienses, en todo observo que sois muy religiosos...”*

Hechos 25:19 En la queja de los fariseos por la supuesta religión de Pablo diciendo *“que tenían contra él ciertas cuestiones acerca de su religión...”*

Hechos 26:5 y 6 Pablo ante el rey Agripa defendiéndose de sus perseguidores diciendo que ellos *“saben que yo desde el principio, si quieren testificarlo, conforme a la más rigurosa secta de nuestra religión, viví fariseo. Y ahora, por la esperanza de la promesa que hizo Dios a nuestros padres soy llamado a juicio...”* En otras palabras, Pablo estaba diciendo: “Ellos me persiguen porque saben que antes era un religioso, pero ahora no, yo solo tengo esperanza en una promesa...”

Pero: **¿Qué pasa cuando Santiago habla de religión en su carta?** Santiago 1:22 al 27

En este pasaje Santiago expresa la importancia de poner por obra la Palabra, pero este pasaje se encuentra en medio del concepto de no ser solamente oidor, sino además hacedor de la Palabra y el pasaje del capítulo dos, donde expresa que la fe sin obras es muerta, es ahí donde Santiago menciona la religión, alertando a sus lectores.

Le invito a leer este pasaje de **Santiago 1:22 al 27** en la versión lenguaje sencillo.

“¡Obedezcan el mensaje de Dios! Si solo lo escuchan y no lo obedecen, se engañan a ustedes mismos y les sucederá lo mismo que a quien se mira en un espejo: tan pronto como se va, se olvida de cómo era. Por el contrario, si ustedes ponen toda su atención a la Palabra de Dios y la obedecen siempre, serán felices en

todo lo que hagan. Porque la Palabra de Dios es perfecta y los libera del pecado.

Quien se cree muy santo y no cuida sus palabras, se engaña a sí mismo De nada le sirve tanta religiosidad. Creer en Dios el Padre es agradecerlo y hacer el bien, ayudar a las viudas y a los huérfanos cuando sufren, y no dejarse vencer por la maldad del mundo”.

Versión Lenguaje sencillo

Creo que es bien claro que Santiago no estaba invitando a nadie a practicar una religión, sino diciendo a los que tenían actitudes religiosas, que mejor sería ante su fe, que vivan lo que creen, sin apariencias, sino con hechos que manifiesten la verdadera vida de Cristo.

Jesús les recordó una memorable frase de Oseas a los fariseos que criticaban su visita a publicanos y pecadores: ***“misericordia quiero y no sacrificios”*** (San Mateo 9:13). El religioso hacía sacrificios de animales pero no conocía el amor de Dios ni practicaba la misericordia. Por eso podemos decir que el religioso tiene graves conflictos con su corazón y no con sus obras. Pero ya sabemos que obras sin corazón son nada delante de Dios.

Caín fue una persona que actuó bajo la influencia de un espíritu religioso. Caín preparó una ofrenda para Dios, pero no tenía valor, porque no era la clase de ofrenda que Dios estaba dispuesto a aceptar. Su ofrenda era más bien un rito religioso, que un acto de fe y amor hacia Dios. En

cambio, Abel fue contado como justo, porque Dios aceptó su ofrenda. Abel le presentó una ofrenda a Dios, movido por la fe. El corazón de Caín no estaba bien delante de Dios, así que odió a su hermano porque Dios lo había aceptado. Así fue como se llenó de rabia y odio, se levantó contra su hermano y lo terminó matando. **(Génesis 4)**

El espíritu de Caín es el tipo de espíritu que usa Satanás para ir en contra del hombre justo. Este tipo de espíritu religioso es una puerta abierta a la influencia demoníaca. Este espíritu religioso está lleno de odio, venganza y sed de sangre. Es resentido, no perdona, y no sabe lo que es la misericordia.

La Iglesia está en el mundo en el rol de Cristo mismo, porque la Iglesia no es una institución, no es una denominación, ni un salón de reuniones, la Iglesia es el cuerpo de Cristo y el cuerpo vivo de alguien, es la expresión de la vida de ese alguien.

El Cristo encarnado, trajo a Dios a los hombres. El Cristo crucificado cumplió con la condena de los pecadores. El Cristo resucitado produjo un hombre nuevo, santo y eterno. El Cristo ascendido, llevó al nuevo hombre a Dios y dejó un camino vivo y eterno abierto al Padre y el Cristo impartido introdujo a Cristo en los hombres y sumergió a los hombres en Cristo.

La nueva vida en Cristo recibida por los creyentes, es la nueva vida que expresa amor, paz, paciencia, gozo, confianza, mansedumbre, benignidad y fe verdadera. Es la vida que el mundo necesita que se exprese. Es la vida que produce y no los que producen procurando vida. El cristianismo verdadero es lo que somos no lo que hacemos. Luego lo que hacemos es resultado de lo que somos y nunca al revés. El religioso por su parte, hace, hace y nunca logra resultados en su ser, por eso se frustra tanto y se enoja.

Un espíritu religioso es una fuerza demoníaca que influye a la gente para actuar devotamente, santurrón o súper espiritual. El espíritu religioso tiene una agenda claramente establecida: obstaculizar el camino de la obra del Señor.



Capítulo dos

La viga en el ojo

El espíritu de la religión es un persistente enemigo del Reino. Jesús vino a establecer un Reino, no una “religión” (**San Lucas 4:43**). Cuando recibimos a Cristo, Él nos libra de la potestad de las tinieblas, y nos traslada al Reino de su amado Hijo. (**Colosenses 1:13**) No cambiamos de religión, cambiamos de gobierno. Antes de recibir la vida de Cristo, éramos gobernados por el príncipe de este mundo (**1 Juan 5:19**), aunque procurábamos creer que nos gobernábamos solos, pero a partir de Cristo buscamos vivir bajo la perfecta voluntad del Padre por la luz del Espíritu y la Palabra.

Cristo vino a recobrar el diseño original del Génesis, de crecer, multiplicarse y señorear sobre todo lo creado. Adán no pudo cumplir con su propósito y Cristo vino como el segundo Adán, a reconciliar consigo todas las cosas. (**Colosenses 1:20**)

El Evangelio de Reino, nos posiciona como hijos de un Rey que además con Su Gracia capacitadora, nos prepara para reinar en la jurisdicción que Él nos ha asignado, en

nosotros mismos, en nuestra familia, en nuestro trabajo y negocios, en nuestros estudios y profesiones, en nuestro barrio, nuestra ciudad y nuestra nación, creyendo que el mundo entero, hasta lo último de la tierra será doblegado a Su poder.

El Reino se trata de que las personas que hemos entendido nuestra posición de hijos del Rey, seremos gente capaces de impactar nuestro entorno, por la clase de vida que portamos.

La palabra Reino es el vocablo “*Basileía*” que significa gobierno, dominio. El reino de los cielos es entonces el gobierno Divino.



¿Qué es el Reino en nosotros?

***“Porque el reino de Dios no es comida ni bebida,
sino justicia, paz y gozo en el Espíritu Santo”.***

Romanos 14:17



Justicia



Paz



Gozo en el Espíritu Santo

El espíritu de la religión no permite juzgar correctamente, porque su justicia no está basada en la verdad revelada. Su justicia es tiniebla, por lo tanto nunca produce paz y como no produce paz, nunca disfruta del

gozo verdadero. Siempre digo que es fácil reconocer a un religioso, porque generalmente tiene cara de amargado. Dice que es libre y bendecido, sin embargo nunca puede demostrarlo con felicidad.

Cuando no hay justicia no hay paz y cuando no hay paz es imposible que se manifieste el gozo verdadero. Por eso es tan importante nacer de nuevo, porque eso es lo que nos permite ver. Jesús le dijo a Nicodemo que si no nacía de nuevo, no podría ver el Reino. **(San Juan 3:3)** Nicodemo era un maestro de la ley, se supone que tenía maestría en juzgar rectamente, sin embargo Jesús le dijo que debía nacer de nuevo, porque Nicodemo solo era un religioso.

“Y les decía una parábola: ¿Acaso puede un ciego guiar a otro ciego? ¿No caerán ambos en el hoyo?”

San Lucas 6:39

En nuestros días vemos como multitudes de personas son guiadas por ciegos espirituales, hay multitudes de familias guiadas por padres que no reconocen el gobierno de Dios sobre sus vidas, ni buscan su voluntad, por lo tanto están guiando a sus hijos a una vida de tinieblas y perdición.

Hoy las naciones en su grandísima mayoría están gobernadas por políticos en tinieblas. En algunos casos con buenas intenciones, pero aun así, son ciegos y guían a ciegos lejos de la voluntad de Dios. Pregunto: ¿Qué sería de nuestras naciones si sus gobernantes honraran a Dios y

buscaran su voluntad? ¿Qué sería de cada familia, si sus padres amaran a Dios y honraran sus mandamientos? ¿No tendríamos un mundo mejor?

Cuando miramos el mundo de hoy, solo vemos tinieblas y más tinieblas. Vemos a un hombre apartado de Dios y falto de juicio, por eso tenemos hambre, incontables guerras, violencia familiar, perversiones sexuales y todo tipo de pecados que evidencian la necesidad de que la Iglesia concrete su tarea de manifestar el Reino de Dios.

Si la Iglesia permite un poco de tiniebla en ella, no podrá gobernar con buen juicio, por eso el enemigo procura oscurecer el entendimiento de los santos, contaminando con el veneno menos detectable, la religiosidad.

***"No juzguéis, para que no seáis juzgados.
Porque con el juicio con que juzgáis, seréis juzgados,
y con la medida con que medís, os será medido.
¿Y por qué miras la paja que está en el ojo de tu hermano,
y no echas de ver la viga que está en tu propio ojo?
¿O cómo dirás a tu hermano: Déjame sacar la paja
de tu ojo, y he aquí la viga en el ojo tuyo?
¡Hipócrita! saca primero la viga de tu propio ojo,
y entonces verás bien para sacar
la paja del ojo de tu hermano".***

San Mateo 7:1 al 5

Muchos usan mal este texto para condenar toda forma de juzgar; dicen que no debemos nunca criticar o juzgar a

otros, solo lo llevan al plano del chisme o la murmuración, pero en realidad este texto no procura enseñar tal cosa.

El texto procura advertir que nadie juzgue con una viga en el ojo, porque si lo hacen así, serán juzgados de la misma manera. Es decir, mal juicio, solo produce condenación. Medir con una medida falsa, nos puede meter en problemas ¿Verdad?

Jesús no procuró prohibir que alguien le quite la paja en el ojo a alguien que está imposibilitado de ver correctamente por causa de ella. ¡Eso sería cruel! Imagine usted que una persona le pida ayuda porque tiene una basurita en su ojo, que le duele y le impide ver... ¿Usted se negaría a quitársela? ¿En verdad considera que Jesús estaba ordenando no ayudar a alguien así?

No, Jesús no estaba diciendo que no debían ayudar a quién no podía ver, sino que no debían juzgarlo, porque si alguien actuaba mal era por consecuencia de que no veía. Sin embargo también les enseñó que no podían juzgar rectamente y tampoco ayudar a que alguien a que pudiera ver bien. Jesús los estaba confrontando a que primero reconocieran y resolvieran su condición, que sin duda calificó como peor a la de ellos. Ya que dice que ellos tenían una paja en su ojo y los que creían ver, tristemente tenían una viga.

Si la iglesia es la encargada de quitar la paja en el ojo de todos aquellos que no pueden ver. No debe juzgarlos como hace el religioso, sino ayudarlos con amor, juzgando rectamente. Para lo cual debe procurar primero quitarse la viga del propio ojo. La cual creo que ha sido la religión.

Si mi amado lector, realmente creo que la viga o la rama que hemos tenido en la Iglesia, ha sido la religión, igual que los fariseos que juzgaron a Jesús como si este fuera hijo del diablo, cuando en realidad era el hijo de Dios. Es increíble este fallo, considerando que ellos creían ver.

Saulo mismo perseguía a los cristianos, creyendo que hacía un servicio a Dios, sin embargo estaba dando patadas al mismo Señor. Es muy grave considerando que conocía tanto las Escrituras. ¿Verdad?

Así es el espíritu de la religión, cree que sabe, porque cree que ve y ese es su mayor pecado. Cuando un supuesto hermano se llena de conocimiento bíblico y comienza a opinar y juzgar conductas ajenas, está al borde de caer bajo las garras del espíritu de la religión. Cuando comienza a creerse justo por sus actos litúrgicos o buenas acciones de vida y no por la justicia de Cristo, algo comienza a gestarse en su interior y es el dominio cegador de este espíritu inmundo.

Quiero aclarar que en la iglesia de hoy, no todo está mal, ni procuro insinuar que está llena de religiosos. Eso no

es verdad, la Iglesia es preciosa y perfecta, el Señor está en control de todo, porque Él es la cabeza. Solo estoy haciendo hincapié en el espíritu perverso que ha operado por siempre en algunos ministros o hermanos: el espíritu de la religión.

No tenemos lucha contra sangre y carne, por lo tanto no estoy insinuando un accionar perverso de algunos hermanos, estoy expresando claramente que muchas personas dentro de la iglesia son víctimas de este espíritu inmundo. Incluso creo que este espíritu ha excedido su operación a unas pocas personas y ha afectado a algunas denominaciones, incluso algunas plataformas ministeriales.

Creo que la Iglesia debe funcionar desde la luz y la revelación de la misma, para caminar en la perfecta y divina voluntad del Señor. Creo que la iglesia es la única que puede traer justicia a un mundo lleno de injusticia. Es la única que puede producir luz en un mundo lleno de tinieblas. Por eso creo que el Señor no estaba diciendo que no debemos juzgar, sino que debemos hacerlo con justo juicio, sin vigos en el ojo.

***"No juzguéis según las apariencias,
sino juzgad con justo juicio"***

San Juan 7:24

Si vamos a juzgar, primero que todo, debemos tener actitud correcta hacia nuestros propios pecados he injusticias. Debemos tener conciencia de la gracia, porque la

gracia es el antídoto contra el veneno de la religiosidad. Si logramos permanecer en un estado de gracia, jamás caeremos bajo los lazos de la religiosidad. Porque el agraciado sabe perfectamente que no es por su justicia que merece, sino por la justicia de Cristo y que nada de lo que pueda hacer, saber o decir, lo convierte en alguien capaz de juzgar como suficiente.

Un hermano a quien se le ha revelado la gracia, es alguien a quien el Señor le ha quitado la viga para que pueda ver su condición y consciente de ello, recibir la vida de Jesucristo. Alguien así, jamás juzgará a otros por su maldad, simplemente soltará la piedra de su mano. Así es la iglesia preciosa del Señor.

***“Porque de su plenitud tomamos todos,
y gracia sobre gracia.***

***Pues la ley por medio de Moisés fue dada, pero la gracia
y la verdad vinieron por medio de Jesucristo.***

***A Dios nadie le vio jamás; el unigénito Hijo,
que está en el seno del Padre, Él le ha dado a conocer”.***

San Juan 1:16 al 18



Capítulo tres

Religión mata la revelación

**“El espíritu de la religión lo primero que procura
Es matar la revelación, porque un pueblo sin revelación
Jamás podrá manifestar el Reino”**

La mala interpretación más común acerca del Cristianismo es que solo es una religión más, al igual que el Islamismo, el Judaísmo, el Hinduismo, el Mormonismo, etc. Tristemente, muchos que supuestamente son cristianos, lo practican como si fuera una religión. Para muchos, el cristianismo no es más que un conjunto de reglas y rituales que una persona tiene que observar en obediencia a fin de dar buen testimonio, obtener el favor Divino e ir al cielo después de la muerte.

Eso no es el verdadero cristianismo. El verdadero Cristianismo es la justificación por la gracia recibida a través de la fe en Jesucristo como Señor y salvador de nuestras vidas. Es ser limpiados por su preciosa sangre, es morir en la cruz cuando Él murió y resucitar con Él para vida nueva. Es volvernos morada del Espíritu Santo y ser

guiados por Él a toda verdad y justicia, conforme a la Palabra de verdad y la perfecta voluntad del Padre.

La verdadera vida de nuestra fe, está en lo que somos, no en lo que hacemos. Es decir, lo que hacemos es el resultado de lo que somos y nunca al revés. No nos portamos bien para ser santos, somos santos por tal motivo vivimos en santidad. No hacemos obras de justicia para ser justos, somos justificados en Cristo, por lo cual vivimos en justicia.

El cristianismo verdadero es vida y es mucho más profundo que el concepto que algunos manejan diciendo: “El cristianismo no es religión, es relación con Dios” Bueno, yo creo que no es relación tampoco, sino comunión, ya que la relación es superficial y de a dos, mientras que la comunión verdadera hace que dos puedan ser uno.

“Pero el que se une al Señor, un espíritu es con Él”

1 Corintios 6:17

Es en esa comunión que el Señor nos otorga la mente de Cristo. No es en una relación, mucho menos en la práctica de una religión.

“Porque ¿quién conoció la mente del Señor? ¿Quién le instruirá? Más nosotros tenemos la mente de Cristo”.

1 Corintios 2:16

El enemigo quiere cegar el entendimiento:

*“Pero si nuestro evangelio está aún encubierto,
entre los que se pierden está encubierto;
en los cuales el dios de este siglo cegó el entendimiento de
los incrédulos, para que no les resplandezca la luz del
evangelio de la gloria de Cristo,
el cual es la imagen de Dios”*

2 Corintios 4:3 y 4

Dios por el contrario quiere alumbrar el entendimiento:

*“Sabemos que somos de Dios, y el mundo entero está bajo
el maligno. Pero sabemos que el Hijo de Dios ha venido, y
nos ha dado entendimiento para conocer al que es
verdadero; y estamos en el verdadero, en su Hijo
Jesucristo. Este es el verdadero Dios, y la vida eterna”*

1 de Juan 5:19 y 20

La revelación sobre los que viven en el Espíritu:

*“Después de esto miré, y he aquí una puerta abierta en el
cielo; y la primera voz que oí, como de trompeta, hablando
conmigo, dijo: Sube acá, y yo te mostraré las cosas que
sucederán después de estas. Y al instante yo estaba
en el Espíritu; y he aquí, un trono establecido en el cielo,
y en el trono, uno sentado”*

Apocalipsis 4:1 y 2

Juan es un ejemplo de alguien que está en el Espíritu y recibe una revelación suprema, porque todos aquellos que se atreven a vivir en el Espíritu (Sin ser místicos y raros) se les correrá el telón de los principios del Reino, se les abrirán los tesoros del conocimiento de la perfecta voluntad de Dios para estos tiempos.

Por el contrario, el problema del pueblo de Israel era el espíritu de la religión, porque si el Espíritu Santo abre la revelación, el espíritu de la religión cierra el entendimiento y pone velos que impiden ver las dimensiones de la Palabra.

En la carta a los Efesios en el capítulo 1 versos 15 al 18, Pablo ora para que Dios les dé espíritu de sabiduría y de revelación, alumbrando los ojos del entendimiento. Nosotros podemos tener entendimiento natural, pero no tener alumbrados los ojos de ese entendimiento. Pablo está diciendo que, cuando hay sabiduría y revelación, los ojos del entendimiento se abren para ver otras cosas.

El entendimiento es limitado, es información que comienza a ordenarse; pero, cuando llega el espíritu de entendimiento y revelación, nuestros ojos se abren para ver una perspectiva diferente, para mirar las cosas más amplias, para verlas de otra manera, desde otro punto de vista.

Cuando vivimos bajo información, vivimos limitados por los hechos, de aquello que ya se ha establecido; pero, cuando Dios toma ese entendimiento y lo alumbró con su

sabiduría y revelación, comenzamos a ver la vida desde una perspectiva muy diferente.

Necesitamos conocimiento, porque conocimiento es recibir información, necesitamos entendimiento, porque el entendimiento va ordenando la información recibida, pero tenemos que pedirle a Dios que nuestros ojos se abran para vivir la sabiduría y la revelación de todo lo recibido.

La religión no puede producir revelación, a lo sumo podrá darnos información escritural y eso puede ser bueno con la vida del Espíritu para vivificarla, pero sin la vida espiritual, solo será información que envanece, que produce fortalezas y que causa destrucción.

“Y tal confianza tenemos mediante Cristo para con Dios; no que seamos competentes por nosotros mismos para pensar algo como de nosotros mismos, sino que nuestra competencia proviene de Dios, el cual asimismo nos hizo ministros competentes de un nuevo pacto, no de la letra, sino del espíritu; porque la letra mata, más el espíritu vivifica.”

2 Corintios 3:4 al 6

Como vimos en la carta a los **Efesios 1:15 al 17** Pablo pide Espíritu de sabiduría y revelación para los hermanos, en **Filipenses 1:10** Pablo ora que la iglesia abunde más y más en conocimiento espiritual y discernimiento. En **Colosenses 1:9** pide que sean llenos con el conocimiento de la voluntad de Dios en toda sabiduría y

entendimiento espiritual. En **Filemón 1:6** que la participación de la fe sea eficaz en el conocimiento de todo el bien que está en Él, en Cristo Jesús.

Vemos esto una y otra vez en las cartas de Pablo, porque nada de la voluntad de Cristo puede ser realizado sin que la mente de Cristo obre a través del cuerpo de Cristo que es la Iglesia. Y la mente de Cristo sólo obra en nosotros a través del Espíritu de sabiduría y revelación, así que nunca daremos con ella por casualidad, ni la podremos entender humanamente. Todo pensamiento bueno y espiritual que podamos tener, en tanto provenga de nosotros, no sólo no es de Cristo, sino que además puede ser contrario a Él.

La mente de Cristo no es el resultado de buenas ideas cristianas, la mente de Cristo no es lo que sea que nosotros creamos que Jesús haría. Esa es nuestra mente tratando de decidir cómo Él pero no es Él en nosotros.

Los que simplemente practican religión, no pueden acceder a la mente de Cristo, solo procuran mover el cielo a favor de sus deseos, combinando obras y oraciones, a la vez que consideran que Dios oírán y actuará si se actúan con justicia o realizan sacrificios como largos ayunos, oración de madrugada o rodillas lastimadas al no usar un almohadón.

***“Porque misericordia quiero, y no sacrificio,
y conocimiento de Dios más que holocaustos.”***

Oseas 6:6

Siempre debe ser el Espíritu Santo el que obre en nosotros la realidad espiritual conforme está en el corazón de Dios. No puede ser por nuestra investigación o estudio de Él. ¿Por qué?

“Pero el hombre natural no percibe las cosas que son del Espíritu de Dios, porque para él son locura, y no las puede entender, porque se han de discernir espiritualmente”

1 Corintios 2:14

Esto no significa que no debemos escudriñar las Escrituras; definitivamente debemos hacerlo, pero escudriñar las Escrituras no como una disciplina o para buscar una lección de vida. Debemos leer las Escrituras porque son una ventana a través de la cual podemos buscar ver al verdadero Dios, la Persona de Jesucristo.

Debemos leer las Escrituras para que el Espíritu tenga herramientas para abrir los ojos de nuestro corazón y revelarnos a Cristo y su plenitud.



Capítulo cuatro

El enemigo de la iglesia apostólica

Jesús iba a la sinagoga, según su costumbre. En estos lugares se oraba y se leía en voz alta los escritos de Moisés todos los sábados (**Hechos 15:21**). También se leían pasajes de los libros de los profetas. Cuando Jesús se levantó para leer, seguro que reconoció a muchos de los presentes, pues asistió por años a esta misma sinagoga. A continuación, le dieron el rollo del profeta Isaías, y él busco el pasaje que habla de Aquel al que Jehová ha ungido con su Espíritu. Hoy este pasaje se encuentra en los versículos **1** y **2** del capítulo **61** del libro de **Isaías**.

Jesús leyó las palabras que indican que el ungido predicho anunciaría la libertad a los cautivos, que los ciegos recuperarían la vista, que los oprimidos serían liberados y que llegaría el año agradable del Señor. Al concluir, Jesús le da el rollo al ayudante de la sinagoga y se sienta. Todos lo miran con atención. Entonces, cuando todos se quedaron mirándolo probablemente durante un rato, hace esta

importante declaración: “Hoy se ha cumplido esta Escritura delante de vosotros” (**San Lucas 4:21**).

Al escuchar la declaración de Jesús, se pusieron furiosos, se levantaron enojados y sacaron a empujones a Jesús de la ciudad y lo llevaron a lo alto de la montaña sobre la que está Nazaret para lanzarlo desde allí. Sin embargo, Jesús logra escaparse y baja a Capernaúm, en la costa noroeste del mar de Galilea.

Se supone que la sinagoga era el lugar en el que Jesús se podría manifestar libremente, porque todos ahí conocían las Escrituras y en ellas se anunciaba lo que tantos años esperaron, la llegada del Mesías enviado. Sin embargo, todos los religiosos que bien conocían la letra, no pudieron conocer la verdad cuando la tuvieron ante sus ojos. La religión misma los cegó y ante el anuncio del enviado por el Padre quisieron matarlo.

“Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en Él cree, no se pierda, más tenga vida eterna, porque no envió Dios a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para que el mundo sea salvo por Él.”

San Juan 3:16 y 17

La palabra apóstol viene del griego **apostolos** que significa: Enviado, la palabra está formada por el prefijo **apo** que significa: Aparte, fuera, lejos. Y el prefijo **Stello** que significa: Yo envío o yo pongo.

Jesús fue apóstol, fue enviado por el Padre con un propósito, pero los religiosos lo atacaron cuando él manifestó ser ese enviado.

***“Por tanto, hermanos santos, participantes del
llamamiento celestial, considerad al apóstol y sumo
sacerdote
de nuestra profesión, Cristo Jesús.”***
Hebreos 3:1

Los religiosos atacaron al enviado, porque a pesar de que ellos lo anunciaron durante muchos años, se sentían cómodos con las Escrituras, con sus liturgias y sus tradiciones. Los religiosos dicen creer y anuncian las maravillas de Dios, pero cuando el Señor hace alguna, son los primeros en desconocerlas y atacarlas.

Jesús no fue maltratado o perseguido por los impíos, ni por los pecadores, no fue prohibido por los romanos, ni los gentiles, por el contrario, todos lo seguían y admiraban, aun los extranjeros gentiles como la samaritana, la cananea o aun el centurión romano. Pero sí fue criticado, perseguido, acusado falsamente y condenado, por los mismos religiosos practicantes.

El Cordero se hizo valiente como un león ante el espíritu religioso porque este principado inicuo se opone a todo diseño divino que propone cambios. Por supuesto si lo

hicieron con el hijo, también lo hicieron con los apóstoles del primer siglo de la iglesia.

Un aspecto vital del mandato apostólico es manifestar el Reino y el poder de Dios, pero los religiosos no entienden esto, no lo hicieron en los primeros años de la Iglesia, siendo la misma portadora de milagros y señales extraordinarias. Ellos se refugiaron en la religión judía y desde las tradiciones procuraban evitar con persecución y muerte la propagación del evangelio del Reino.

“¿A cuál de los profetas no persiguieron vuestros padres? Y mataron a los que anunciaron de antemano la venida del Justo, de quien vosotros ahora habéis sido entregadores y matadores; vosotros que recibisteis la ley por disposición de ángeles, y no la guardasteis. Oyendo estas cosas, se enfurecían en sus corazones, y crujían los dientes contra él. Pero Esteban, lleno del Espíritu Santo, puestos los ojos en el cielo, vio la gloria de Dios, y a Jesús que estaba a la diestra de Dios, y dijo: He aquí, veo los cielos abiertos, y al Hijo del Hombre que está a la diestra de Dios.

Entonces ellos, dando grandes voces, se taparon los oídos, y arremetieron a una contra él. Y echándole fuera de la ciudad, le apedrearon; y los testigos pusieron sus ropas a los pies de un joven que se llamaba Saulo.”

Hechos 7:52 al 57

Como vemos, no fueron los paganos los que apedrearon a Esteban y encarcelaron a los cristianos del

primer siglo por propagar el Evangelio. Fue la gente que dijo que amaba a Dios, los cuales intentaron obstaculizar el camino de la salvación, impidiendo la predicación con manifestaciones del Espíritu o entorpeciendo el crecimiento de nuevos creyentes con los preceptos legalistas bajo los cuales Jesús murió para liberarnos. Eran muchos los escribas religiosos y Fariseos que estaban enojados porque a los Gentiles se les permitía entrar al reino sin la circuncisión carnal o sin respetar sus tradiciones.

El espíritu religioso parece un poco diferente hoy. Los atuendos de religión no son filacterias, ni son las vestimentas codificadas por color con títulos embellecidos que buscan darle a algunos seres especiales un rango espiritual más alto que a otros. A pesar de los cambios en el aspecto externo, el espíritu religioso fue un enemigo del apóstol Jesucristo, fue enemigo de la iglesia apostólica del primer siglo y es enemigo de la iglesia apostólica que hoy en día procure manifestar el Reino con libertad.

Nadie es inmune a las obras del espíritu religioso. No lo identifique usted en personas ajenas o extrañas, porque ese espíritu se infiltra y afecta aún a los escogidos. Recordemos que Jesús les dijo a sus discípulos que debían tener mucho cuidado con la levadura de los religiosos. **(San Marcos 8:15)**

Aun así, con advertencia y todo, los discípulos de Jesús cayeron víctima de su agenda asesina. ¿Recuerda a los

hijos del trueno? Los discípulos que se enfurecieron porque los Samaritanos no recibían a Jesús en su territorio y quisieron convocar el juicio de Dios procurando fuego sobre una ciudad entera. ¿Puede usted imaginar ser tan santurrón como para pedirle a Dios que destruyera una ciudad entera? Esto no es un comportamiento normal, ahí no operó la necesidad de la mente, ahí operó el espíritu asesino de la religiosidad.

Por supuesto, luego de oír asombrado la petición de sus amados discípulos, Jesús les respondió severamente diciendo: *“Acaso ustedes no saben de qué Espíritu son”* **(San Lucas 9:52 al 55)**. Pero Jesús sabía exactamente de qué espíritu los dos discípulos recibieron esa influencia de pensamiento: un espíritu religioso, por eso les había advertido que se cuidaran. Y esto también es llamativo si lo pensamos, porque los discípulos del Señor eran hombres y hubiera tenido lógica que les advirtiera que se comportaran con cuidado ante las mujeres o prostitutas que podían seducirlos con sus propuestas, sin embargo no les advirtió eso, sino que se cuidaran de los religiosos. En conclusión, para el Reino es más peligroso un religioso que una prostituta.

Por otra parte, si el espíritu de religión pudo influir a los discípulos elegidos de Jesús, entonces todos somos vulnerables. A sabiendas o inconscientemente, el espíritu de religión ha afectado a creyentes y no creyentes igualmente hasta nuestros días.

Aquellos de nosotros que somos conscientes de este espíritu maligno continuamente batallamos contra sus dañinas operaciones. Si no lo resistimos, entonces nos resiste a nosotros en nuestra búsqueda de una relación más profunda con el Espíritu Santo, y no podemos crecer y madurar más allá de nuestra percepción de lo que Dios quiere, capturando su voluntad solo de lo ya escrito en la Biblia y por un lado está bien, porque la Biblia nos permitirá avanzar seguros en los lineamientos de Su voluntad, pero que hay cuando Dios quiere guiarnos a una verdad o un acto de justicia hoy.

Me resulta gracioso, pero a la vez me enoja, que los mismos que leen y confiesan 1 de Corintios 2:9 que dice: ***“Antes bien, como está escrito: Cosas que ojo no vio, ni oído oyó, Ni han subido en corazón de hombre, Son las que Dios ha preparado para los que le aman”***. Son los mismos que después rebaten o rechazan algo de Dios, simplemente porque no lo han visto antes o no lo encuentran en algún versículo.

Se olvidan que Pablo sigue diciendo: ***“Pero Dios nos las reveló a nosotros por el Espíritu; porque el Espíritu todo lo escudriña, aun lo profundo de Dios. Porque ¿quién de los hombres sabe las cosas del hombre, sino el espíritu del hombre que está en él? Así tampoco nadie conoció las cosas de Dios, sino el Espíritu de Dios”***. Pero claro, si alguien dice que el Espíritu le dijo algo hoy, se

oponen, airadamente, diciendo que hoy no existe la revelación, que a lo sumo el Señor puede iluminarnos a través de un versículo, pero no decirnos algo nuevo hoy.

Es raro que la misma gente que advierte que el diablo habla a través de la música, los medios de comunicación, las modas, las películas o cualquier persona impía, pueda decir que Dios habla solamente a través de la Biblia o un predicador. Amado lector, le aclaro que yo amo la Biblia y la pongo en primer lugar, pero permítame decirle sin temor a equivocarme que Dios habla hoy de muchas maneras diferentes y como se le da la soberana gana.

Con ciento de veces que la Biblia registra a Dios hablando audiblemente, no hay una razón bíblica por la que Dios no pudiera hablar a una persona audiblemente en la actualidad. Incluso la voz audible de Dios es una excepción, no una regla. Aún en los registros bíblicos de situaciones en las que Dios habla, no siempre está claro si se trata de una voz audible, una voz interior o una impresión mental, pero Dios habla.

Dios habla a la gente en la actualidad. Primero, Dios nos habla a través de Su Palabra (**2 Timoteo 3:16 y 17**). En segundo lugar, Dios habla a través de impresiones, eventos y pensamientos. Dios nos ayuda a discernir entre el bien y el mal a través de nuestras conciencias (**1 Timoteo 1:5; 1 Pedro 3:16**). Su Espíritu Santo nos guía a toda verdad y justicia y nos hace saber lo que ha de venir (**San Juan**

16:13). Puede Dios hablarnos como quiera, porque es Dios y nadie puede decirle como hacer las cosas. Puede hablarnos por un niño, por un paisaje, en un sueño, por un ángel o por una situación. Claro, el espíritu de la religión procurará cegar el entendimiento a toda expresión de Dios para que no hagamos lo que nuestro Señor desea.

***“Porque todos los que son guiados
por el Espíritu de Dios, éstos son hijos de Dios”***

Romanos 8:14

El espíritu religioso es un opositor peligroso para la iglesia apostólica porque los creyentes no pueden ser totalmente equipados para hacer exitosamente el trabajo del ministerio sin un conocimiento profundo de Cristo y de su perfecta voluntad. La iglesia apostólica funciona proféticamente y el espíritu de la religión se opone a eso.

La iglesia apostólica no es aquella que reconoce apóstoles, de hecho, muchos de los que se dicen apóstoles hoy en día no lo son. La Iglesia apostólica es funcional al propósito de Dios en estos días y no solamente aleja de la religiosidad a los cristianos, sino que tiene la obligación de contraatacar al espíritu religioso, levantando a hijos espirituales legítimos y maduros, para continuar la obra de manifestar una iglesia gloriosa sin mancha ni arruga.

Las gracias apostólicas y proféticas no permitirán que la religión nos regrese a la Edad Media. Estas gracias son

gracias edificadoras, gracias de gobierno, gracias dirigentes que no se doblarán a espíritus religiosos, que por el contrario, los enfrentaran y tomarán dominio sobre ellos de modo que la Gran Comisión pueda ser realizada.

El espíritu de la religión, procura introducir en la Iglesia liturgias, lenguajes, tradiciones, ceremonias y formalidades que son simples estructuras humanas y solo producen un impedimento para el genuino mover del Espíritu Santo.

Hoy hay muchas iglesias que comenzaron a escudriñar el antiguo pacto, en busca del significado de las fiestas y costumbres judías, lo hicieron con el fin de encontrar situaciones proféticas que puedan servir hoy para el avance del propósito, sin embargo, muchos de ellos han caído tristemente en simple judaísmo. En ocasiones estas cosas están camufladas en novedosos actos proféticos, pero en realidad solo son más de lo mismo. Lo único que garantiza un verdadero acto profético y acciones que manifiesten la verdadera fe, es una legítima dirección del Espíritu Santo en todo lo que hagamos como Iglesia, no procurando ser novedosos en algo para llamar la atención o despertar la admiración de otros. En realidad solo debemos operar con revelación y dirección legítima de Dios.

***“Y si alguno se imagina que sabe algo,
aún no sabe nada como debe saberlo.”***

1 Corintios 8:2

Pablo advirtió a Timoteo sobre espíritus religiosos, llamándolos “traidores, impetuosos, infatuados, amantes de los deleites más que de Dios; teniendo una apariencia de piedad, pero negando el poder de esta: a estos evita” (2 **Timoteo 3:4-5**).

¿Cómo podemos reconocer al espíritu religioso? Bueno, el fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre y templanza (**Gálatas 5:22**). Pero el fruto del espíritu religioso, es fariseísmo, hipocresía, orgullo, falsa humildad, obras muertas, tradiciones, inestabilidad, control, manipulación que es hechicería e intimidación.

Cuando este espíritu opera en el liderazgo institucional o congregacional, la Iglesia es impedida de avanzar bajo un lineamiento apostólico y profético. Es un espíritu muy perverso, porque siempre utiliza su autoridad, que por cierto, muchas veces es ilegítima, pero es una supuesta autoridad en el nombre de Dios, por lo que las personas con temor se someten, pero tan solo para ser controlados.

Este espíritu desde siempre ha procurado tener el poder espiritual. Ya cuando Juan el Bautista proclamó en el desierto, un nuevo tiempo de Dios, que hacía necesario el arrepentimiento y el bautismo, se negaron y atacaron a Juan. Tiempo después Jesús mismo los confrontó con dicha situación, pero ellos simplemente lo ignoraron al no poder

dar una explicación lógica de si Juan era o no un profeta enviado por Dios.

Luego vimos de qué manera, ante la presencia de Cristo, se vieron amenazados de tener que ceder su autoridad y eso provocó el feroz acoso, la persecución constante con hipócritas apariciones y ataques continuos con preguntas capciosas o interrogantes públicos en busca de descalificarlo. Claro, como no pudieron hacerlo, lo terminaron acusando falsamente ante la justicia de Roma para que le dieran muerte.

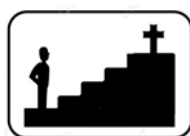
Vimos también la presión y persecución que ejercieron contra los padres apostólicos del primer siglo, que no cesó hasta lograr formar una cúpula de gobierno a través de Constantino y así recuperar el control, estableciendo un nuevo sistema de culto, liturgias y rituales idolátricos que se conservan hasta nuestros días en lo que se denominaría con el tiempo la Iglesia católica apostólica romana.

Luego de la reforma, la persecución se volvió feroz contra todos aquellos que buscaban la libertad de adoración y vida. La inquisición, mató a casi cien millones de hermanos protestantes, tan solo por tener porciones de la Biblia, por no reconocer la autoridad que ellos profesaban mediante duras amenazas, por querer hacer la voluntad de Dios, o simplemente por no guardar los rituales que ellos imponían. Falsas acusaciones, persecuciones y torturas,

fueron una constante durante años a manos de los que supuestamente lideraban la iglesia en el nombre del Señor.

Luego el espíritu procuró saltar creando algunas nuevas líneas institucionales, con más estructuras y más exigencias religiosas, eso se sostiene hasta nuestros días, produciendo divisiones, críticas y falta de amor para entender la diversidad que siempre debe haber entre hermanos. Este liderazgo supuestamente tradicional, ataca todo cambio que no comprende y es incapaz de sentarse a dialogar o ver los frutos de una verdad proclamada. Ellos simplemente se cierran en sí mismos a la vez que proclaman conservar la sana doctrina.

Por último, este espíritu de religión, no se conformó con todo esto, sino que se camufló y se introdujo sigilosamente en las filas de la iglesia renovada. Volvió a encumbrarse en liderazgos supuestamente apostólicos y proféticos, pero en realidad, lo hizo a través de personas que se auto proclamaron sin llamado y sin reforma, con lo cual aparentan ser lo que no son y como siempre lo ha procurado, exigen reconocimiento a la vez que filtran nuevas estructuras religiosas. Por supuesto, diferentes, novedosas, con apariencia de ultra espiritualidad, pero solo es el mismo espíritu religioso haciendo lo de siempre. Pervirtiendo la genuina manifestación del Espíritu a través los santos he impidiendo el verdadero gobierno del Señor.



Capítulo cinco

La ilegalidad del legalismo

Cuando vemos la palabra legal sabemos que se refiere a algo que es legítimo. Como vivimos en un mundo caído y nuestra cultura está en un declive moral, nos podemos dar cuenta de ciertas cosas, aunque sean legítimas, son horribles por ejemplo hoy es legal en muchos países el practicar el aborto, hoy es legal el cambiarse de sexo o el matrimonio igualitario, en algunos países es legal la pedofilia o aún la zoofilia, es legal la comercialización y difusión de la pornografía, en muchos países está legalizada la droga y cuantas cosas más se nos ocurran. Sin embargo toda esa legalidad es ilegal ante Dios.

Nosotros podemos vivir en un país terrenal, pero nuestra ciudadanía está en los cielos. Nosotros debemos aceptar hasta donde podamos las leyes terrenales, pero debemos vivir por las celestiales. Hay una legalidad humana y hay una legalidad Divina. Nosotros debemos comprender como funcionan ambas y debemos cultivar criterio para vivir agradando al Señor.

En general, identificamos que las cosas legales están bien y las ilegales están mal. Por lo tanto, si un legalista en un sentido espiritual, es una persona que siempre trata de hacer lo legal, guardando las leyes humanas y las de Dios ¿No sería el legalismo algo bueno? A primera vista, el legalismo parece algo loable. Una obra buena que debe ser reconocida. Pero no es nada loable ni digno de reconocimiento.

El Reino de Dios es totalmente legal, si el Padre es Juez, si el Hijo es abogado y el Espíritu el ***Parakleto***, que significa o representa a aquel que se paraba junto a un reo en función de abogado ante la justicia romana. Si además consideramos las Escrituras como la ley de Dios, entonces no debemos tener dudas de que el Reino de Dios es totalmente legal. Pero el legalismo es otra cosa. Veamos:

Legalismo (DRAE) Tendencia a la aplicación literal de las leyes, sin considerar otras circunstancias. // Formalidad o requisito legal que obstaculiza o impide el eficaz funcionamiento de algo.

Diccionario Webster del nuevo mundo: Apego literal y estricto a la ley. // En teología, la doctrina de salvación a través de buenas obras.

Diccionario de Términos religiosos: Énfasis en la letra, más que en el espíritu de la ley. // Creer en la salvación por la obediencia a la ley, más que la gracia y la fe. // Énfasis

indebido en los detalles legales, sin equilibrar las consideraciones con la justicia o la misericordia.

La palabra “legalismo” no se encuentra en la Biblia. En relación a la iglesia es un término que se usa para describir una posición doctrinal enfatizando un sistema de reglas y reglamentos, para alcanzar tanto la salvación como el crecimiento espiritual. Los legalistas creen que es necesaria la estricta adherencia literal a esas reglas y reglamentos para una vida aprobada por Dios.

Doctrinalmente, se ha infiltrado en la iglesia de dos maneras fundamentales. Como judaísmo, al pretender una observación detallada del antiguo pacto, así como el guardar las leyes de Moisés, así como las tradiciones, fiestas y costumbres judías. En este caso procuran ser escriturales en todo lo que consideran y argumentan magistralmente, combinando el nuevo pacto y el antiguo pacto al procurar cumplir con la ley posicionados en Cristo.

Los que sostienen esta postura legalista judaica, pueden fallar aún en ver el propósito real de la ley, especialmente el propósito de la Ley de Moisés en el Antiguo Testamento, el cual es el ser nuestro “ayo” o “tutor” para traernos a Cristo como lo enseña Pablo en **Gálatas 3:24**.

Por otra parte el legalismo se ha infiltrado, no bajo una posición judaica, sino en guardar todo estatuto

institucional, reglamentos y doctrinas basadas en interpretaciones cerradas, sin dar lugar a debate u opiniones. Generalmente consideran como enemigos de su sana doctrina a todos aquellos que permitan ciertas libertades opuestas a sus puntos de vista. Tienen una posición esencialmente opuesta a la gracia. Piensan que gracia es libertinaje y que todos los que se dicen libres de la religiosidad, no son más que pobres desviados de la verdad que han permitido que el mundo se meta en sus congregaciones.

Generalmente son propensos al control de la vida de los creyentes, respecto de lo que hacen, de cómo se visten, de cómo hablan o a donde van y eso tiene un cierto tono de celo santo, sin embargo, solo se torna en control desmedido y llevan adelante por medio del control, la intimidación y el miedo.

Respecto a nuestra disposición, la legalidad en el Reino es clave para una vida fructífera, porque el Reino es justicia y el justo debe caminar en legalidad, ya que todo lo contrario a la misma es ilegal. Sin embargo el legalismo es un extremo de la legalidad y es exagerado y abusivo, no contempla la gracia ni la vida, es lo opuesto a ser compasivo.

En vez de eso, somos enseñados a ser misericordiosos unos con otros. “Recibid al débil en la fe, pero no para contender sobre opiniones.” **(Romanos 14:1)**. Debemos ser personas justas y legales ante Dios, sin embargo, no

debemos juzgar al prójimo, condenando en el nombre de Dios. Debemos ser llenos de gracia y de verdad, no podemos tirarle piedras a una adúltera, ni ignorar a quien ha tenido cinco maridos, no podemos desechar a un corrupto saqueador, ni a una prostituta arrepentida. Debemos tener la capacidad de entender la vida y las tinieblas que en ellos han operado, no debemos olvidarnos de donde nos sacó el Señor y debemos tener compasión del enfermo o del endemoniado. Debemos tener misericordia, que no es otra cosa que comprender la miseria del corazón del hombre y amar con el amor de Cristo.

Tristemente, existen aquellos que se sienten tan seguros acerca de su posición doctrinal, que nos excluirán de su círculo, antes de permitirnos expresar una opinión diferente a la que ellos consideran la única verdad y eso, también, es legalismo.

Muchos creyentes legalistas de hoy cometen el error de demandar entrega incondicional a sus propias interpretaciones bíblicas, y aún a sus propias tradiciones. Por ejemplo, hay aquellos que sienten que para ser espirituales, uno simplemente debe evitar el tabaco, las bebidas alcohólicas, la música romántica, el cine, o los paseos recreativos, etc. La verdad es que tener cuidado de todo lo que pueda afectar nuestra vida espiritual está bien y tiene lógica, pero el evitar todas estas cosas con miedo, creyendo que son diabólicas y que pueden robarnos la santidad es un pensamiento inmaduro y falso. En realidad

todo nos es lícito, pero no todo nos conviene, **(1 Corintios 10:23)** debemos tener el discernimiento y la guía del Espíritu para ser personas normales como lo fue Jesús, que pudo ir a casamientos, comer con pecadores y beber vino, sin contaminarse y sin pecar, aunque fue criticado por eso.

***“Porque vino Juan, que ni comía ni bebía,
y dicen: Demonio tiene.
Vino el Hijo del Hombre, que come y bebe, y dicen:
He aquí un hombre comilón, y bebedor de vino,
amigo de publicanos y de pecadores.
Pero la sabiduría es justificada por sus hijos”***
San Mateo 11:18 y 19

Jesús enfrentó las críticas en todo tiempo y cada vez que los religiosos consideraban que sus actos no eran correctos según el parecer de ellos mismos. Pero en este caso Jesús les concluye su defensa diciendo que la sabiduría es justificada por sus hijos. Esto me llamó la atención y escudriñé un poco más al respecto, ya que hay diferencias con otras versiones bíblicas, por ejemplo la versión actualizada dice “La sabiduría queda demostrada por sus hechos”. O la versión Dios Habla Hoy que dice: “La sabiduría de Dios se demuestra por sus resultados”. En otras palabras, Jesús les estaba enseñando que las creencias estructuradas y religiosas de ellos eran necedades delante de Dios y que sus obras eran actos de sabiduría Divina, de los cuales al final verían el resultado.

Para evitar caer en la trampa del legalismo, podemos aferrarnos firmemente a las palabras del apóstol Juan, que en el primer capítulo de su evangelio escribió: ***“Pues la ley por medio de Moisés fue dada, pero la gracia y la verdad vinieron por medio de Jesucristo...”*** (San Juan 1:7) Es decir, la ley fue buena para demostrar la voluntad de Dios y la incapacidad del hombre para cumplirla. Dicha incapacidad no estaba basada en la intención, sino en un problema de corazón, con lo cual el Señor demostró que todos fallaron, que nadie pudo ni puede cumplirla, por causa de una naturaleza sin solución. Para lo cual Cristo se hizo hombre, cumplió la ley por todos los hombres y llevó al hombre sin solución a la cruz. Fue condenado por todos los hombres incapaces y pecadores, pero resucitó al tercer día para darnos vida nueva. Aleluya!!!

La verdad la expresó muy bien el apóstol Pablo en el capítulo tres de la carta a los romanos: ***“No hay justo, ni aun uno; No hay quien entienda, No hay quien busque a Dios. Todos se desviaron, a una se hicieron inútiles; No hay quien haga lo bueno, no hay ni siquiera uno”***. Por esta causa todos necesitamos la gracia. Esta es una gran verdad y no podemos negarla. Si por el contrario la confesamos y apelamos a su gracia viviremos en Justicia.

“Mas por él estáis vosotros en Cristo Jesús, el cual nos ha sido hecho por Dios sabiduría, justificación, santificación y redención; para que, como está escrito: el que se gloria, gloriése en el Señor.”

1 Corintios 1:30 y 31

Conocedores de esta gracia maravillosa que ha obrado en nuestras vidas, no debemos juzgar a otros, ni condenar a otros fácilmente. Si tenemos a Cristo en nuestro corazón, tenemos la verdad, la gracia y el amor. De lo contrario puede que hayamos practicado la religión y es posible que estemos contaminados por su espíritu.

Pablo dijo: ***“¿Tú, quién eres, que juzgas al criado ajeno? Para su propio señor está en pie, o cae; pero estará firme, porque poderoso es el Señor para hacerle estar firme.”*** (Romanos 14:4). El juzgar a las personas y a los hermanos en la fe, es una clara evidencia de un corazón contaminado por la religión ***“Pero tú, ¿por qué juzgas a tu hermano? O tú también, ¿por qué menosprecias a tu hermano? Porque todos compareceremos ante el tribunal de Cristo.”*** (Romanos 14:10).

Aquí necesitamos una palabra de precaución que nos sostenga en equilibrio. Creo que la legalidad es necesaria para la vida de Reino y por otra parte creo que el legalismo es ilegal y dañino. Es decir, por un lado necesitamos ser misericordiosos unos con otros y tolerantes sobre desacuerdos y asuntos disputables, sin juzgarnos apresuradamente y mucho menos condenarnos unos a otros, pero tampoco debemos aceptar el pecado, ni la liviandad espiritual. Creo que no debemos asustarnos, pero debemos tener cuidado y actuar con sabiduría, sabiendo y entendiendo los límites dentro de los cuales debemos vivir.

Somos exhortados a contender por la fe que una vez nos fue confiada a los santos (**Judas 1:3**). Y eso debemos hacerlo con fervor y con el Espíritu correcto. Si recordamos estos lineamientos y los aplicamos en amor y misericordia, no caeremos ni en el legalismo ni en la tibieza espiritual.

“Amados, no creáis a todo espíritu, sino probad los espíritus si son de Dios; porque muchos falsos profetas han salido por el mundo. En esto conoced al Espíritu de Dios: Todo espíritu que confiesa que Jesucristo ha venido en carne, es de Dios; y todo espíritu que no confiesa que Jesucristo ha venido en carne, no es de Dios, y este es el espíritu del anticristo, el cual vosotros habéis oído que viene y que ahora ya está en el mundo.”

1 Juan 4:1 al 3



Capítulo seis

Líderes religiosos

Los líderes que operan bajo un espíritu de religiosidad, son hombres y mujeres que hoy ejercen funciones claves dentro de la Iglesia y que creen trabajar efectivamente para Dios, incluso, creen que le están realizando un servicio que produce cierto rechazo, justamente porque es efectivo. Ellos piensan que la oposición que tienen es del enemigo y para ellos no es el diablo su único enemigo, sino todos aquellos que procuran estar en contra o cuestionar su sana doctrina. Son los Saulos de hoy, que en realidad persiguen la vida espiritual de la iglesia con la certeza de estar haciendo un servicio a Dios.

Los líderes que operan bajo un espíritu de religiosidad, no solo operan en la ilegalidad del legalismo, sino con las herramientas más perversas, que son: La manipulación, la intimidación y la amenaza. Pero no lo hacen con maldad, solo están bajo la influencia de un espíritu que los engaña, ya todo lo hacen en el Nombre del Señor y procurando servirle de manera efectiva.

Estos líderes tienen dos procedencias posibles. Algunos de ellos, en realidad nunca nacieron de nuevo. Son personas que por un motivo u otro, ingresaron a las filas de la Iglesia, estudiaron en seminarios, institutos o universidades cristianas y luego fueron enviados a la obra, ocupando así una posición que nunca deberían haber ocupado sin tener lo más importante, que es la vida misma del Espíritu.

Usted se preguntará ¿Cómo es esto posible? Bueno, es histórico y más común de lo que muchos creen, que haya personas inconversas operando en el ámbito del liderazgo. En realidad, son como aquellos líderes que trabajan en el mormonismo, en los testigos de Jehová o en sectas parecidas. Muchos de estos personajes, tienen un amplio conocimiento bíblico, predicán, enseñan, capacitan, lideran, sin embargo no tienen la vida de Cristo y como sabemos, el que no tiene a Cristo, en realidad no tiene la vida. **(San Juan 3:36)**

Por ejemplo, hay países en los cuales, el pastorado es una carrera universitaria, por lo tanto, algunos jóvenes inspirados por sus creencias familiares y aun sin tener la verdadera vida de Cristo operando en ellos, se inscriben y se preparan en dichas universidades, saliendo a la obra con títulos teológicos, pero solo con eso. Las iglesias por su parte, en muchos lados, contratan a un pastor, como un simple empleado que debe ejercer una tarea. Ellos lo evalúan cada año y determinan si ha realizado una buena

tarea, de ser así le ofrecen un nuevo contrato, de lo contrario lo cambian por otro. Sin dudas todo esto es ajeno a los diseños de Dios, pero funciona así. Y también es lo que permite la operación del espíritu de la religión.

No debe extrañarnos esta situación, si tenemos en cuenta que la religión oficial en nuestro país es el catolicismo romano y sabemos muy bien, que hay escuelas católicas y muchos jóvenes católicos que cultivan la idea de servir a Dios, estudian y pueden ejercer sus ministerios, pero muchos de ellos solo tienen vocación, pero no tienen un verdadero encuentro con el Señor.

Por otra parte hay líderes religiosos que sí tuvieron un encuentro verdadero con el Señor y recibieron su gracia y su vida. Pero son personas que con el tiempo, procuraron prepararse para el ministerio e ingresaron a institutos teológicos o comenzaron a trabajar en instituciones estructuradas y religiosas, los cuales fueron deformando y enfermando sus sanas intenciones.

En la mayoría de los casos, estos líderes creen que van por el camino correcto, se esfuerzan y sirven a Dios celosamente, pero lo hacen con el espíritu incorrecto. Trabajan bajo el gobierno de otros religiosos y de estructuras pensantes, que no permiten la libertad y el fluir del Espíritu. Estos líderes no imparten vida, ni pueden comprender la verdadera voluntad de Dios, porque tienen

cerrada la revelación y se vuelven como ciegos que guían ciegos. **(San Mateo 15:14)**

Estos líderes, tanto los que nunca renacieron, como aquellos que se desviaron ahogando la vida del Espíritu, son personas que pueden cambiar al igual que lo hizo Saulo de Tarso, a través de un tremendo toque del Señor. Para Dios no hay nada imposible, por lo tanto cualquiera de ellos, el día menos pensado, puede ser quebrantado, iluminado y liberado del espíritu de la religión. Sin embargo también debo reconocer que no es muy común ver esto, y el motivo es porque el espíritu de religión opera acorazado en la fortaleza del Orgullo.

Los líderes que operan bajo la influencia del espíritu de la religión, son personas que enseñan duramente, están absolutamente persuadidos de la rigurosidad que proponen en el evangelio, son personas que no se mueven fácilmente de su terca manera de pensar. Sería para ellos como tener que reconocer que estaban equivocados y generalmente reaccionan atacando todo concepto contrario a sus convicciones.

Estos líderes religiosos, suelen ver el fruto y los avances de otros ministerios. Ellos anhelan eso y creen merecerlo, ellos en muchos casos terminan envidiando el avance de otros y aun se frustran al no comprender como gente con acciones equivocadas pueden obtener resultados positivos. Teniendo en cuenta que son ellos los que creen

hacer las cosas bien ¿Cómo podrían otros tener buenos resultados haciendo cosas incorrectamente?

Cuando les ocurre algo como esto, se desorientan y optan por criticar duramente a los más exitosos, en realidad es porque si no entienden algo, consideran más fácil criticarlo, que poner en tela de juicio su sana doctrina escuchando algo diferente.

Ellos quieren tener buenos resultados, trabajan para lograrlo, ellos quieren multiplicación y aun desean prosperar. Suelen hablar duramente contra la prosperidad material, sin embargo tienen un montón de proyectos en carpeta que no pueden ejecutar por falta de recursos y se frustran, porque creen tener bien el corazón, sin embargo viven bajo la influencia del perverso espíritu de la religión.

Cuando ven que otros ministerios se multiplican, manifiestan señales o prosperan, se desorientan y es entonces cuando atacan públicamente diciendo que son del diablo. El motivo de esta conclusión es simple: “Si yo soy de Dios, si yo hago todo bien y no me funciona, aquel que obtiene resultados haciendo las cosas de manera diferente, debe ser del diablo...”

Estos líderes religiosos, le hacen mucho mal a la iglesia, generalmente no se abren al dialogo, juzgan fácilmente y son propensos a dividir, ya que se vuelven sectarios a la hora de conservar su sana doctrina. Ellos

defienden sus estructuras ante el temor de ser contaminados. Reitero, que la idea motivacional de ellos puede ser buena, pero el espíritu es el incorrecto, por lo tanto los resultados siempre son negativos.

Quisiera enumerar algunas de las características de estos líderes religiosos:

1) *Se creen los únicos poseedores de la verdad.*

Son los fariseos de nuestros tiempos (**San Mateo 23:3**) Ellos están envanecidos en sus razonamientos, creen que la Biblia es plana y si la estudiaron la saben y si la saben, la creen y si la creen la defienden, sin embargo ellos no consideran las dimensiones de la revelación que posee una Palabra viva. Ellos solo ven un plano y no creen que hoy podamos recibir revelación, la revelación es la que está escrita y no hay vida ahí. Ellos ven la letra y la estudian, pero la letra mata y es lo que les ocurre a su vida espiritual. (**2 Corintios 3:6**) Cuando la muerte los afectó, solo les queda el conocimiento y la certeza de que ya tienen todo lo que necesitan para el ministerio. A partir de ahí lo que entregan al pueblo es solo lo que tienen, letra y letra, pero no vida.

2) Creen ser “santos” por sus devotos méritos por lo cual procuran no contaminarse.

Ellos ven la contaminación y el riesgo en todo pecador. Ellos juzgan al pecador, considerando que ese estado es responsabilidad de ellos y sus malas acciones. Se olvidan de quienes fueron, de donde los sacó el Señor o simplemente ignoran el estado pecaminoso que alguna vez tuvieron. **(San Marcos 2:16)**

Ellos no reconocen fácilmente la operación de la gracia, ni el amor que Dios pretende que tengamos. Ellos ven en los pecadores la contaminación y se olvidan que Jesús se juntaba con los pecadores, comía con ellos y le decían “Amigo de pecadores”. Que título extraordinario, lamento considerar por momentos, que la Iglesia ha perdido ese hermoso título.

Por otra parte, los líderes religiosos ven como un potencial riesgo toda actividad del mundo. Tal como si ellos fueran de Júpiter. Enseñan la no contaminación, sin considerar que no todo es contaminación. No saben evaluar entre lo lícito y lo que no conviene. Ellos por las dudas prefieren pensar y enseñar que todo es ilícito y listo. Creen que así no se equivocan. Sin embargo en muchos casos han formado a cristianos temerosos e inútiles en la sociedad.

3) Ponen cargas pesadas sobre los asistentes a su iglesia, que ni ellos mismos pueden mover. (San Mateo 23:4)

Estos líderes religiosos, consideran el evangelio como un sacrificio permanente. Predican un evangelio difícil y

verdaderamente costoso. Ellos no disfrutaban a Cristo y por tanto tampoco llevarán a su gente al disfrute del Señor. Ellos no comprenden el deleite y la plenitud que Pablo nos propone alcanzar en Cristo. **(Efesios 1:23)**

Los líderes que operan bajo el espíritu de la religión, se exigen a sí mismos, lo que Dios no les pide y le exigen a la gente lo que ni ellos mismos pueden cumplir. Se vuelven personas infelices, grises y amargadas. Lo que es peor, la gente que lideran es igual que ellos.

Jesús era cuestionado en sus días, tan solo por estar ungido con óleo de gozo, más que sus compañeros, es decir, que de todo el grupo, Él era el más feliz. Los religiosos se enojaban ante esto y lo creían endemoniado, hijo del diablo, comilón y bebedor de vino. No podían digerir que Jesús entrara a la casa de los gentiles, fuera a casamientos de personas amigas, que se sentara a comer con prostitutas y pecadores, que pudiera comer semillas sin lavarse las manos o que simplemente fuera normal. Eso era para ellos como el pecado imperdonable. Un líder religioso, no cree que debemos ser gente ungida, llena de gozo y normal. Ellos creen que santidad es seriedad, amargura y postura antisocial, es ir contra la corriente, no disfrutar el cuerpo, ni la vida, ni nada...

4) Creen tener la aprobación de Dios en toda estructura.

Los líderes que operan bajo el espíritu de la religión, levantan fortalezas para defender toda postura pensante y quedan atrapados en ellas, pero creen que el Señor está encerrado con ellos y que todo lo ajeno a dichas fortalezas son enemigos espirituales.

Recuerdo a un pastor amigo con quién procuraba hablar sobre algunos conceptos bíblicos y siendo un apasionado por la Palabra del Señor, varias veces traté de hablar o debatir sobre algunos temas muy interesantes, respecto de los cuales Dios me estaba amonestando. Sin embargo, cada vez que intentaba explicarle una postura diferente respecto de algún pasaje Bíblico, no haciéndolo de manera descalificadora respecto de la postura tradicional, sino como enriqueciendo la interpretación conocida, él me decía: “Ah bueno... Si es como vos decís hay que romper la Biblia...” Eso era muy descalificador y por supuesto terminaba con la charla. Mi idea no era romper la Biblia, sino extraer de ella por el Espíritu mayores riquezas.

Al igual que mi pastor amigo, hay muchos líderes completamente cerrados a debatir sanamente sobre temas doctrinales. Ellos aprendieron un concepto determinado y no lo cambian por nada, creyendo que el Señor respalda ese celo obsesivo, sin darse cuenta que Dios puede determinar cambios. Alguien una vez me dijo: “Dios es el mismo ayer, hoy y por siempre, al igual que la Palabra, Dios no cambia en nada...” Yo entiendo eso, porque además está escrito, pero el Dios que no cambia, es revelado en las Escrituras

como el Dios que siempre hacía algo diferente y como creador, nunca repetía una táctica o estrategia.

A Noé le dijo que edificara un arca y nunca más propuso ese diseño a nadie, a Abraham le dijo que se fuera de su tierra y que tendría muchos hijos, pero a Moisés no. A esté lo preparó en el desierto y le puso la unción en una vara. Sansón tuvo la unción en el pelo y Elías la tuvo en un manto, hay momentos que mandó a su pueblo a esperar un tiempo para conquistar, otras veces los mandó a pelear y otras veces como ante Nabucodonosor, rey de Babilonia, los envió a entregarse... Dios siempre hizo todo de manera diferente, por eso los religiosos en la época de Jesús se desorientaron tanto cuando vieron a Juan el Bautista, porque un hombre de pelo largo, todo barbudo y gritando en el desierto, vestido con pelo de camello y un cinto de cuero, no puede ser un siervo de Dios. El Señor es santo y no hace esas cosas raras. Si habla para anunciar la llegada del Mesías, lo debe hacer en el templo y no en el desierto, lo debe hacer a través de un sacerdote y no de un Hippie.

Cuando Jesús entró a la sinagoga, lo alabaron por sus palabras, pero cuando dijo que era el Cristo, lo quisieron matar, porque los religiosos, no reconocen nada diferente, ellos creen que Dios no puede hacer cosas raras, ellos creen saber cómo Dios tiene que hacer las cosas, por eso los mismos religiosos que sabían las Escrituras, terminaron matando al Cristo.

Ellos no podían entender como Jesús se comportaba de la forma en que lo hacía, ellos no concebían que el Hijo de Dios tomara como discípulos a unos salvajes pescadores a unos iletrados del vulgo, a gente común que lo seguía, ellos no comprendían como el Señor no hacía indispensable la teología. Lamentablemente creo que hoy pasa lo mismo con muchos líderes religiosos, no dan crédito a ciertas cosas, tan solo porque piensan que Dios no las haría así.

5) Tienen una lista de reglas de “no hacer” y creen que obedecer esas reglas, les hace aptos para acercarse a Dios. (Colosenses 2:20 al 23)

Muchas de las reglas que han sido establecidas en el seno de la iglesia tradicional, no se sabe muy bien cuando nacieron, ni quién las estableció, pero ahí están y si ahí están, ellos creen que deben ser respetadas.

No se sabe muy bien de donde salieron ciertas reglas para vestirse de tal o cual forma. Ciertas reglas de alimentación, de conducta o de cultura, sin embargo están ahí y en muchos casos las siguen defendiendo como si fueran verdaderos bastiones de la sana fe.

Fueren líderes de la Iglesia, los que obligaban a vestir de cierta manera a los hermanos. Que prohibían a los niños jugar al fútbol porque era la cabeza del diablo, les prohibían jugar a las bolitas porque eran los ojos del diablo, les prohibían mirar televisión porque era la caja del diablo, les

aconsejaban a los jóvenes no ir a la universidad porque era del diablo, no meterse en política porque era del diablo, no ser abogados, ni jueces, ni policías, ni nada que pudiera contaminarlos. Les prohibían escuchar música porque era del diablo, festejar el cumpleaños de quince de la hija o bailar el vals con el padre para una foto, o juntarse con la familia en la fecha de navidad, o tirar un petardo a fin de año, por ser mundano. Aconsejaban no mirar fútbol, no practicar deportes, no juntarse mucho con los parientes mundanos y que se yo cuantas cosas más que deformaron a los cristianos quitándolos de la escena de la vida diaria y haciendo que se vieran ante la gente como personas raras, oscuras, pobres y aburridas. Una verdadera pena considerando que Jesús era todo lo contrario.

6) Critican en público a los que no piensan como ellos, los denuncian y los nombran sin permitir defensa alguna por parte de sus acusados.

Los líderes que operan bajo un espíritu religioso, se asignan la defensa del verdadero evangelio, ellos creen que deben defender a la Biblia, a la Iglesia y a Dios mismo. Ellos creen que poseen la verdad y que criticar o acusar públicamente a otros hermanos es lo menos que Dios espera de ellos.

Siempre veo con tristeza, que muchos líderes y hermanos, critican a otros ministros o los acusan en las redes sociales. No miden que son redes sociales y que

muchas personas no cristianas también leen las críticas y al final forman conceptos sobre la iglesia y los ministros. Es una vergüenza que algunos creen tener el derecho de mostrar como diabólico lo que ellos consideran equivocado y lo hacen a vista de todo el mundo. En muchos casos veo que difaman a ministros que ni siquiera conocen personalmente, solo toman una frase o un concepto grabado y con eso hacen veneno para repartir.

En una ocasión me causó algo de indignación, la postura tan dura de una líder respecto de otro líder, por lo tanto hice lo que nunca hago. Apelé a su buena voluntad y le escribí un mail privado, donde con mucho cuidado lo invité a rever su postura, a meditar sobre la necesidad de no pegar públicamente ante gente que no conoce a Dios. No traté de defender al otro ministro, no creo que lo necesitara, mi punto de vista era no atacarnos unos a otros en redes sociales, solo quería que conservara su opinión en los ámbitos correctos. Sin embargo este hermano, me contestó el mail argumentando contra mi pedido, criticando nuevamente al supuesto falso pastor y diciéndome que lo que él hacía era lo que Pablo hacía en sus cartas. Tal vez este hermano, nunca meditó en el hecho de que si Pablo denunciaba a alguien en una carta lo hacía en el ámbito de la iglesia, ya que Pablo nunca escribió una carta a nadie fuera de la Iglesia. Y que además Pablo tuvo una asignación apostólica para realizar ciertas cosas que no todos deben realizar.

Estos líderes no solo critican a sus pares, sino que también critican a congregaciones enteras y aun prohíben que los miembros de su congregación se junten con ellos. **(3 Juan 1:9,10)** Recuerdo que en mí ciudad, unos hermanos se fueron de la congregación por ciertos desacuerdos y el pastor, no solo les prohibió al resto que debían hablar con ellos, sino que les prohibió que los saludaran y que les dijeran “Dios te bendiga...” Una verdadera estupidez religiosa.

7) Desconocen la Gracia, la Palabra de Reino y la Justicia de Dios, y pretenden establecer su propia “justicia” (Romanos 10:3)

Los líderes que operan bajo el espíritu de la religión, son personas que no tiene revelación de la gracia. Son como el hermano mayor del pródigo **(San Lucas 15:11 al 32)** que se quedó con su padre y trabajaba mucho, pero se enojó cuando volvió su hermano, porque no se creía él con el derecho de matar un cabrito y celebrar. Él era dueño de todo como hijo, sin embargo no se creía merecedor y no solo eso, sino que se enojó con su hermano, por los celos de verlo llegar sin nada y enterarse que el padre le vuelve a dar posición y posesiones. Él quería castigo para su hermano, porque no merecía otra cosa. El religioso quiere castigo para los pecadores y recompensa por el sacrificio que ellos realizan, pero no entienden la gracia, de recibir sin merecerlos y de ser sin generarlo. De alguna manera ellos necesitan creer que el sacrificio personal los hace mejores o

merecedores. Y no es que no sirvan nuestras obras, pero nuestras obras no deben ser para ser, sino porque somos.

Es decir, nosotros no somos santos porque nos portamos bien, sino porque Cristo es santo y recibimos su santificación. Por lo tanto haremos obras de santidad por causa de lo que somos y no al revés. Cuando esto es entendido revelacionalmente, disfrutamos posición y vivimos por ella.

En el antiguo pacto el Señor demandaba santidad, en el nuevo pacto, nos otorga la santidad en Cristo, por eso nos limpia con su Sangre y nos da su Espíritu que es Santo. Por tal motivo, si nos pide santidad es porque primero nos la otorgó en Cristo. En este pacto Dios no quiere que hagamos cosas para Él sino que nos pide que permitamos que Él haga lo que debe a través de nosotros y se glorifique. Un religioso, no comprende eso, él necesita tener control y ser quién haga todos los méritos para lograr ser lo que Dios quiere.

En la época de Jesús los religiosos se creían justos y ese era el mayor pecado que cometían, Jesús les dijo, ustedes no pecan por estar ciegos, sino porque dicen que ven. Cuando en realidad son ciegos que guían ciegos. **(San Mateo 15:14)**

Jesús los confrontó duramente y los trató de sepulcros blanqueados, les dijo que por fuera lucían bien, pero por

dentro estaban podridos, que ellos pensaban que eran buenos por lo que hacían por fuera, pero que tenían un problema que estaba dentro de ellos y era el corazón. Hoy la cosa no ha cambiado, si no recibimos de Dios la vida nueva, el corazón nuevo y su Espíritu Santo, no podemos vivir como verdaderos cristianos. Necesitamos ser para hacer y nunca al revés como cree el religioso.



Capítulo siete

La levadura de la religión

“En esto, juntándose por millares la multitud, tanto que unos a otros se atropellaban, comenzó a decir a sus discípulos, primeramente: Guardaos de la levadura de los fariseos, que es la hipocresía.”

San Lucas 12:1

La levadura es un hongo microscópico que tiene una importante capacidad para realizar la descomposición mediante fermentación de diversos cuerpos orgánicos, produciendo distintas sustancias. Por ejemplo, el uso de la levadura en el pan, hace que éste aumente considerablemente su tamaño. Para ello, sólo es necesario guardar un poco de masa fermentada del día anterior y agregarla a la nueva.

Los discípulos, como buenos judíos, deberían haber estado familiarizados con este simbolismo negativo de la levadura, ya que su uso estaba prohibido en todos los sacrificios (**Levítico 2:11**), y en especial en la pascua (**Éxodo 12:18 al 20**).

La hipocresía se describe aquí como la levadura de los fariseos. La palabra “hipócrita” viene del vocablo griego ***hupokrites*** y se refiere a alguien que está actuando o fingiendo. Entre los actores del teatro griego y romano era costumbre utilizar grandes máscaras con aparatos mecánicos para aumentar la fuerza de su voz. Estos actores, que escondían sus rostros y cambiaban sus voces reales, eran llamados ***hupokrites***, o hipócritas.

Jesús comparó la conducta de los fariseos con la de estos actores, hombres que simulaban o pretendían ser algo que en realidad no eran. Los fariseos en tiempos de Cristo constituían una poderosa comunidad de líderes que afirmaban ser más fervientes y justos que el resto de la sociedad judía. Se establecieron a sí mismos como modelo de lo que era ser justo y piadoso; sin embargo, a los ojos de Cristo su ejemplo en realidad era destructivo.

Cristo opinaba que la conducta de estos hombres tenía un efecto leudante en aquellos que llegaban a estar cerca de ellos. Parece que el solo contacto con los fariseos los hacía peligrosos. Personalmente creo que eso se debía a los espíritus inmundos de religiosidad que operaban en ellos. Cuando Jesús se acercaba con sus discípulos a donde había fariseos les advertía de tener cuidado, evidentemente era influyente la actitud hipócrita que portaban.

La hipocresía de los fariseos consistía en aparentar ante los hombres lo que realmente no eran ante Dios. Les

gustaba que todo el mundo pensara de ellos que eran muy santos, y para conseguirlo hacían grandes exhibiciones de religiosidad externa. Jesús les denunció enérgicamente. Les dijo que ofrendaban con el propósito de ser vistos y admirados (**San Mateo 6:1 y 2**); oraban buscando los sitios más concurridos con el fin de impresionar a los demás con su devoción (**San Mateo 6:5**); ayunaban haciendo todo lo posible para que los demás notaran el gran sacrificio que hacían (**San Mateo 6:16**). El Señor les acusó de que usaban todas estas formas de religiosidad externa para intentar esconder un corazón impío.

Además, aparentaban obedecer a la Palabra de Dios, cuando en realidad la habían sustituido por mandamientos humanos que ellos mismos habían ideado para proteger sus propios intereses (**San Marcos 7:6 al 13**). Habían convertido sus tradiciones en ley divina, y obligaban a los demás a su cumplimiento riguroso como prueba de santidad y ortodoxia. ¿Cómo podían afirmar que eran fieles observadores de la ley de Dios cuando habían creado tradiciones que la invalidaban? ¿Cómo podían enseñar, y hasta obligar a su cumplimiento, diciendo que ésta era la forma correcta de honrar a Dios? Por supuesto, Jesús les reprendió duramente por todo ello. En el capítulo veintitrés de San Mateo, Jesús les llamó hipócritas unas ocho veces. No se los mandó a decir, se los dijo públicamente.

***“Más ¡ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas!
porque cerráis el reino de los cielos delante***

***de los hombres; pues ni entráis vosotros,
ni dejáis entrar a los que están entrando”***

San Mateo 23:13

El profeta Isaías denunció la hipocresía en su tiempo:

***"Dice, pues, el Señor: Porque este pueblo se acerca a mí
con su boca, y con sus labios me honra, pero su corazón
está lejos de mí, y su temor de mí no es más que un
mandamiento de hombres que les ha sido enseñado"***

Isaías 29:13

Juan el Bautista llamó "generación de víboras" a las multitudes hipócritas que venían a él para ser bautizadas, y les advirtió que "produjeran frutos dignos de arrepentimiento" (**San Lucas 3:7 al 9**). Jesús igualmente tomó una postura firme contra la santurronería; llamó a los hipócritas "lobos vestidos de ovejas" (**San Mateo 7:15**), "sepulcros blanqueados" (**San Mateo 23:27**), "serpientes" y "generación de víboras" (**San Mateo 23:33**).

Hay otro pasaje en San Mateo 16 que sería bueno analizar a la luz de nuestro tema:

***“Llegando sus discípulos al otro lado, se habían olvidado
de traer pan. Y Jesús les dijo: Mirad, guardaos de la
levadura de los fariseos y de los saduceos. Ellos pensaban
dentro de sí, diciendo: Esto dice porque no trajimos pan.***

Y entendiéndolo Jesús, les dijo: ¿Por qué pensáis dentro de vosotros, hombres de poca fe, que no tenéis pan? ¿No entendéis aún, ni os acordáis de los cinco panes entre cinco mil hombres, y cuántas cestas recogisteis? ¿Ni de los siete panes entre cuatro mil, y cuántas canastas recogisteis? ¿Cómo es que no entendéis que no fue por el pan que os dije que os guardaseis de la levadura de los fariseos y de los saduceos? Entonces entendieron que no les había dicho que se guardasen de la levadura del pan, sino de la doctrina de los fariseos y de los saduceos”
San Mateo 16:5 al 12

En este caso, Jesús les vuelve a advertir a sus discípulos sobre la levadura de los religiosos, pero en este caso, no apunta a la hipocresía, sino a la doctrina que ellos tenían. Es decir, la enseñanza de los religiosos puede ser peligrosa, porque contamina un poco, pero recordemos que un poco de levadura leuda toda la masa. **(Gálatas 5:9)**

El Señor en ese momento, se refirió a la levadura como las ideas o tendencias que pueden cambiar las formas de pensar y de actuar, apartando a sus discípulos de la fe sincera y pura. Por supuesto creo que esa advertencia no era solo para ellos, sino para nosotros hoy.

Los religiosos conocían muy bien el arte de la simulación, sabían cómo causar una impresión de piedad, sin poseer esa piedad. Conocían muy bien la diferencia entre lo privado y lo público, y cómo centrarse

exclusivamente en lo público. Exigían una conducta intachable de los demás, pero ellos mismos no la tenían. Jesús dijo sobre ellos que se sentaban en las enseñanzas de Moisés o de las Escrituras, sin embargo no vivían de corazón, nada de lo que aprendían

“Los escribas y los fariseos se han sentado en la cátedra de Moisés. De modo que haced y observad todo lo que os digan; pero no hagáis conforme a sus obras, porque ellos dicen y no hacen”

San Mateo 23:2 y 3

Cuando Jesús menciona que ellos no hacían lo que decían, no es porque no tenían obras, sino porque sus obras eran hipócritas, ellos hacían todas sus obras para ser vistos de los hombres, y amaban el reconocimiento público, pero no eran sinceros para con Dios.

Ellos hacían largas oraciones en público; y hermo­seaban sus cuerpos por fuera, pero sus corazones estaban llenos de robo y de injusticia. El Señor les comparó con sepulcros blanqueados, hermosos por fuera, llenos de huesos de muertos y de toda inmundicia por dentro.

Esta enseñanza es muy actual, ya que hoy se concede gran importancia al ‘marketing’, a la imagen, a la publicidad ministerial. Lamentablemente hoy pareciera que lo que ven los ojos es esencial en la opinión, el estatus y las relaciones sociales. Esto sería entendible en los ambientes y

con las personas impías, pero debemos reconocer que también sucede en los ambientes y ministerios de las iglesias de hoy.

Esta actitud o postura pública, cargada de vanidad y egos competitivos, no hace otra cosa que favorecer la hipocresía. Hoy es como que no importa tanto lo que las cosas son, sino lo que parecen. No importa tanto la realidad, como las apariencias que buscan guardarse.

Por otro lado tenemos enseñanzas que se filtran en la iglesia afectando la verdad revelada de Dios para estos tiempos. Por un lado los conceptos religiosos de siempre, que solo frenan lo nuevo de Dios y por otro lado algunas nuevas enseñanzas que también modifican la verdad en pos de algo diferente que los hombres dicen aparentando ser novedosos y llenos de revelación. Lamentablemente hay muchos ministros que no están enfocados en decir la voluntad de Dios, sino en decir algo nuevo, que parezca impresionante ante los oídos de sus maravillados oyentes.

Creo que son doctrinas que no deberían penetrar el verdadero mensaje del Reino, porque están cargadas de intenciones humanas. Queda claro entonces, que lo que ocurrió hace muchos años tiene vigencia hoy en la advertencia de Jesús. Hoy también tenemos religiosos hipócritas que meten levadura en la iglesia y también tenemos muchos hipócritas que profesan no ser religiosos, pero que al final también filtran sus doctrinas erróneas con

tal de despertar admiración y fama. Es lo mismo, hipocresía y mentira, nunca contribuyen en la manifestación del Reino y con el tiempo pueden ser totalmente destructivas. De ahí la advertencia del Señor Jesús a todos los que enseñen con levadura.

“Muchas cosas en el mundo hacen que la gente desobedezca a Dios. Y eso siempre será así. Pero ¡qué mal le irá a quien haga que otro desobedezca a Dios! Si alguien hace que uno de estos pequeños seguidores míos desobedezca a Dios, recibirá un castigo peor que si le amarraran al cuello una piedra enorme y lo tiraran al fondo del mar. Así que, ¡tengan cuidado con lo que hacen!”
San Lucas 17:1 al 3 TLA



Capítulo ocho

El asesino de la Gracia

***“Porque por gracia sois salvos por medio de la fe;
y esto no de vosotros, pues es don de Dios;
no por obras, para que nadie se gloríe”***

Efesios 2:8 y 9

Si una persona trata de ser justificada por su comportamiento cae de la gracia (**Gálatas 5:4**). Esto es así, porque la religiosidad es una “actitud carnal que exalta al hombre”, negando con ello “la gracia” que Dios le dio para alcanzar salvación y plena comunión con Él.

Nadie, absolutamente nadie puede alcanzar la salvación por medio de su comportamiento porque no hay justo, ni siquiera uno, no hay quien entienda ni busque a Dios (**Romanos 3:10 y 11**), por cuanto todos pecaron y están destituidos de la gloria de Dios (**Romanos 3:23**). Por tal motivo, los que hemos recibido la vida de Cristo, debemos sentirnos agradecidos por el amor y la misericordia de nuestro maravilloso Dios.

Si alguien pudiese alcanzar la salvación por medio de su comportamiento se gloriaría y Dios no quiere que nadie se gloríe, Él quiere toda la gloria para Él y para su hijo Jesucristo, porque solo a ellos les corresponde.

Los creyentes que Dios más usa no son aquellos que se glorían en sus fortalezas, sino los que reconocen sus debilidades porque cuando son débiles, entonces Dios los hace fuertes (**2 Corintios 12:10**). Es una reacción carnal, el pensar que nuestras obras son las que nos hacen merecedores de alguna cosa.

“Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, más vive Cristo en mí; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí. No desechó la gracia de Dios; pues si por la ley fuese la justicia, entonces por demás murió Cristo”

Gálatas 2:20 y 21

En mis años de ministerio he conocido a muchos pastores, la mayoría enseña y vive la gracia del Señor, sin embargo, también me he topado con aquellos que mezclan un poco de la gracia y un poco del esfuerzo y el derecho humano. Generalmente no lo hacen por mala intención, sino porque creen que la gracia es demasiado maravillosa para ser tan así, como que no puede haber hecho todo Jesucristo y nosotros recibir tanto, algo tenemos que hacer.

Bueno, si debemos hacer algo y es vivir en la fe del Hijo y realizar las obras que el Señor nos indica por la revelación de la Palabra y por la guía del Espíritu Santo, para lo cual nos pone el querer como el hacer por su buena voluntad. **(Filipenses 2:13)**

Algunos de esos pastores que tienen mezcla de gracia y exigencia para el pueblo, creen que somos salvos por medio de la fe, pero también creen que hay que hacer obras para mantenernos salvos, con lo cual, terminan desechando totalmente la gracia de nuestro Dios.

Además, algunas de las cosas que ellos consideran necesarias, no tienen que ver solo con la vida, sino con los cultos y las actividades en el seno de la congregación, cosas como asistir a las reuniones generales, reuniones de oración, reuniones de estudio bíblico, participar en células o el sistema que la iglesia practique, servir en algún área, colaborar para todo lo que se propongan como proyectos de la congregación, ofrendar, diezmar, entre muchas otras cosas y por supuesto no pecar teniendo diferencias con el liderazgo. Para esos pastores, si alguno de sus miembros no cumple con estos requisitos, es suficiente para perder la comunión con Dios y poner en riesgo la salvación.

Desdichadamente son miles de pastores en miles de congregaciones que creen y enseñan lo mismo y esa enseñanza va de generación en generación y carcome como gangrena **(2 Timoteo 2:17)**.

Recuerdo en una ocasión una hermana se molestó con una actitud de su pastor y en la siguiente reunión, se lo confesó, le pidió perdón y le dijo que se había retirado la última reunión con un enojo respecto de esa actitud. Su pastor entonces le dijo: ¿Cómo te atreviste a irte a tu casa enojada conmigo? ¿Acaso no pensaste que si esa noche venía Cristo te quedabas o si te morías durante la noche te ibas al infierno? Ve, ese tipo de conceptos generan miedo, matan la gracia y distorsionan el verdadero evangelio del Reino.

Una congregación perteneciente a una institución muy conocida, utiliza métodos de disciplina que considero religiosos y perversos. Cuando un hermano peca en alguna cuestión, no solo respecto de otros hermanos, sino en su vida personal, un pecado como adulterio o algo así, lo obligan a confesar públicamente su pecado, con lo cual si alguien no se había enterado lo hace en ese momento y luego de esa confesión debe llegar a las reuniones cuando el culto ya comenzó y retirarse antes que la reunión finalice. Esto para que nadie lo salude, además los hermanos tienen prohibido decirle: ¡Dios te bendiga...! Sin dudas una disciplina asesina de la gracia.

“Y les enseñaba, diciendo: ¿No está escrito: Mi casa será llamada casa de oración para todas las naciones? Mas vosotros la habéis hecho cueva de ladrones.

Y lo oyeron los escribas y los principales sacerdotes, y buscaban cómo matarle; porque le tenían miedo, por cuanto todo el pueblo estaba admirado de su doctrina.”

San Marcos 11:17 y 18

Es increíble que aquellos que procuraban matar a Jesús fueran los escribas y los principales sacerdotes. Se supone que los escribas eran personas expertas en las Escrituras, hombres que conocían muy bien letra por letra, sin embargo todo ese conocimiento no les sirvió para ver al Cristo. Al final sabían muchos versículos, pero eran asesinos.

Por otra parte eran los principales sacerdotes los que procuraban su muerte, una locura, si consideramos que eran los hombres santos, que ministraban a Dios en nombre del pueblo y ministraban al pueblo en el nombre de Dios. Sin embargo esos hombres eran unos asesinos.

Hoy el sacerdocio ha cambiado y nadie quiere matar literalmente a Jesús, porque está a la diestra del Padre, sin embargo, hay muchos hombres y mujeres que se dicen de Dios, pero asesinan la gracia. Recordemos lo que dijo Juan y veamos si hay mucha diferencia en el asunto:

“Porque de su plenitud tomamos todos, y gracia sobre gracia. Pues la ley por medio de Moisés fue dada, pero la gracia y la verdad vinieron por medio de Jesucristo”

San Juan 1:16 y 17

El cristiano que vive bajo la esclavitud del legalismo y la religiosidad, vive bajo una actitud mental y espiritual obsesiva de cumplir la ley y los mandamientos de sus líderes, pensando que al cumplirlos, más fácilmente lograrán el favor de Dios, pero solo están confundidos y no han recibido una verdadera revelación de la gracia. Recordemos que Pablo enseñó que hemos recibido el evangelio de la gracia y no otro.

“Si alguno os predica diferente evangelio del que habéis recibido, sea anatema”

Gálatas 1: 9

El mayor problema con el que lidió el apóstol Pablo fue la persecución y la religiosidad de los judíos convertidos. Hombres que llegaron a reconocer a Jesucristo, sin embargo trataban de introducir en las Iglesias los preceptos de la ley, provocando como el mismo Pedro hizo, que los gentiles comenzaran a judaizar.

En realidad la Iglesia del primer siglo se vio amenazada por dos peligrosos movimientos que desafiaban la doctrina cristiana. Por un lado la soterrada infiltración gnóstica y metafísica de los griegos; y por otro lado, la abierta y desafiante penetración del legalismo religioso Judío que amenazaba sepultar el Nuevo Pacto. Pablo, entre otros apóstoles tuvo que enfrentar ambas amenazas de manera clara, contundente y sin medias tintas.

Debo destacar aquí, que muchos de los patrones de comportamientos, prácticas o liturgias celebradas en la iglesia de hoy, fueron contraídas de la cultura pagana. Bueno, yo sé que al leer esto, puede generar en algunos lectores, un corto circuito mental, pero es un hecho histórico y comprobable.

Liturgia: Es la orden y forma con que se llevan a cabo las ceremonias de culto en las distintas religiones. || Ritual de ceremonias o actos solemnes no religiosos.

Paganismo: Es la religión de los gentiles o paganos.

Hubo tres periodos históricos en los que se realizaron muchos cambios en las prácticas cristianas más corrientes: En la época de Constantino, durante las décadas que rodearon a la Reforma Protestante y durante el período de avivamiento de los siglos dieciocho y diecinueve.

Amado lector, no puedo en este libro introducirme completamente en esta cuestión, pero sería muy bueno que en algún momento pueda usted sumergirse en los hechos de la historia de la Iglesia y encontrará datos precisos respecto de este tema.

Veamos el legalismo religioso de los judaizantes. El apóstol Pablo había ido a la provincia de Galacia en el Asia menor a predicar el evangelio; el Evangelio del Cristo crucificado y resucitado. Predicó un Cristo que había

cumplido y obedecido total y absolutamente la Ley para que los pecadores fueran libres de la esclavitud de la Ley. Pablo un judío legalista, maestro de la ley sabía que era imposible que ningún hombre cumpliera totalmente la ley. Desobedecer una tilde de la ley equivalía a desobedecer toda la ley, y eso traía como consecuencia: la maldición. La *Torah* era una Ley implacable. Era la Ley del “todo o nada”.

Muchos de los Gálatas que habían creído en Cristo, y habían sido liberados de la esclavitud de la Ley, habían experimentado la libertad. Sus cadenas habían sido rotas por el poder del evangelio del Reino, pero lamentablemente, habían caído bajo la influencia de los judaizantes, volviendo a los rudimentos de la ley, con el agravante que ahora la salvación requería ser completada con la observancia de dicha ley.

Pablo había quedado sorprendido de las noticias recibidas de como la secta de los judaizantes los había infiltrado y estaban despedazando el precioso rebaño que con tanto celo y diligencia él había fundado. Les escribió con indignación para recordarles como ellos habían recibido a Cristo por la “**sola Fe**”. Pablo les escribe y comienza la carta con una reprimenda nada diplomática, y los confronta ante el evangelio puro predicado por él, y el diluido enseñado por los judaizantes.

“¡Gálatas insensatos!, ¿quién os fascinó para no obedecer

***a la verdad, a vosotros ante cuyos ojos Jesucristo fue ya
presentado claramente crucificado? Esto sólo quiero
saber de vosotros: ¿Recibisteis el Espíritu por las obras
de la Ley o por el escuchar con fe?***

***¿Tan insensatos sois? Habiendo comenzado por el
Espíritu, ¿ahora vais a acabar por la carne?***

¿Tantas cosas habéis padecido en vano?

Si es que realmente fue en vano.

***Aquel, pues, que os da el Espíritu y hace maravillas
entre vosotros, ¿lo hace por las obras de la Ley
o por el oír con fe?"***

Gálatas 3:1 al 5

Estos judíos que se habían convertido al Evangelio exigían el cumplimiento de la Ley como condición para ser salvos y recibir las bendiciones de Dios. Ellos ordenaban a los cristianos por ejemplo a circuncidarse; y circuncidarse en el nuevo pacto equivale a pervertir la esencia, y el carácter del evangelio mismo.

La influencia destructiva del partido de los Judaizantes era tal que declaraban que no bastaba practicar la doctrina de Jesucristo, sino que además, debía mantenerse la observancia de toda la ley mosaica. Es muy lamentable que hoy en día y en muchas congregaciones se haya infiltrado nuevamente la doctrina judaizante. Conozco buenos ministros que han sido engados en este tiempo, hombres que amando las Escrituras comenzaron a

escudriñar y en el afán de oír o recibir algo nuevo, terminaron siendo afectados por lo más viejo.

Muchos de ellos comenzaron buscando para nuestros días, algunos rasgos proféticos en la vida judía, pero no terminaron realizando actos proféticos, sino atrapados en el cumplimiento de la ley, desechando la gracia revelada en la obra consumada y perfecta de Jesucristo.

Si el apóstol Pablo no hubiese confrontado a los judaizantes de la manera frontal como lo hizo, el evangelio de la Gracia hubiera dejado de ser el evangelio de la gracia; ya que hubiera sido absorbido por el exclusivismo del judaísmo y los gentiles jamás hubiéramos conocido del amor y la vida de Cristo en nosotros. Seríamos el pueblo de los judíos nacidos y los judíos renacidos en Cristo, deberíamos no solo guardar la ley, sino visitar al menos una vez en la vida la santa ciudad de Jerusalén.

La gracia nos posiciona en Cristo, nos hace hijos, herederos, reyes, sacerdotes, santos, ciudadanos del Reino y de la Jerusalén celestial. Nosotros somos de la de arriba y no de la de abajo. Eso no implica que nos desconectemos de la gente y de la vida, por el contrario, el posicionamiento en Cristo, nos capacita para el amor y la misericordia que el mundo tanto necesita.

Las personas afectadas por el espíritu de la religión y el legalismo viven siempre bajo la obsesión, el temor y la

culpa de cumplir la Ley estrictamente en tiempo y forma. El no cumplirla equivale para ellos el no recibir los favores y la bendición de Dios; y eso es, esclavitud. Un legalista es alguien que entre la Ley y la misericordia escoge la Ley, pero con ella juzga duramente al prójimo y al final termina asesinando con acusaciones a los culpables. Ellos no pueden amar y tener misericordia desde la gracia del Señor, ellos no pueden actuar como Jesús, ellos no podrían llamarse amigos de pecadores, al contrario, cuanto más lejos los tengan mejor, así no se contaminan...

El espíritu de la religión debe ser anulado en nuestras vidas, y dejar que la vida del Espíritu en nosotros nos de la frescura de la verdadera libertad en Cristo, que nos lleva a hacer las cosas que agradan a Dios. La nueva ley es la ley del Espíritu y de la vida que nos guía a toda verdad. No es que ya no respetamos los mandamientos de Dios, sino que no debemos pensar que el cumplimiento de ellos es lo que nos hace justos merecedores.

Entonces... ¿Para qué sirve la Ley? Veamos:

***“Porque por las obras de la Ley ningún ser humano
será justificado delante de Él, ya que por medio
de la Ley es el conocimiento del pecado”***

Romanos 3:20

La Ley es como el espejo donde cada mañana vemos como ha crecido nuestra barba, pero ese espejo no es la

afeitadora que al mismo tiempo nos rasura. Es el espejo donde nos vemos la cara sucia, pero no es al mismo tiempo el agua y jabón que nos ayuda a limpiarnos la cara. Por la Ley conocemos el pecado, pero ella no tiene poder para limpiarnos del pecado, mucho menos alcanzar bendiciones por obediencia estricta a la ley.

Con la venida de Cristo y su muerte en obediencia perfecta para cumplir la ley, esta ley se convierte solo en el espejo donde vemos la “sucia cara del pecado” que nos señala, acusa y condena. Un espejo es lo que nos revela el verdadero estado, pero no nos puede solucionar el problema de dicho estado. Por eso necesitamos la gracia a través de Jesucristo. Él no solo nos revela el problema, sino que nos soluciona el problema eternamente.

“Pero ahora, aparte de la Ley, se ha manifestado la justicia de Dios, testificada por la Ley y por los Profetas: la justicia de Dios por medio de la fe en Jesucristo, para todos los que creen en Él, porque no hay diferencia, por cuanto todos pecaron y están destituidos de la gloria de Dios, y son justificados gratuitamente por su gracia, mediante la redención que es en Cristo Jesús”

Romanos 3:21 al 24

¿Debemos estar unidos con los religiosos y legalistas?

Mucha gente dice: “No hay que hablar mal de las iglesias legalistas, hay que unirse, debemos ser una sola

iglesia” Pero por otra parte, no estamos hablando de distintas opiniones o de maneras de ver o de interpretar las Escrituras, sino ámbitos de manipulación, intimidación y control ¿Debemos unirnos a ellos?

Yo creo y predico de la absoluta unidad que necesita la iglesia, pero esa unidad es en Dios y no en nosotros. La verdadera unidad no radica en que nos pongamos bajo la influencia del mismo espíritu o negociando la verdad del Espíritu que es nuestra presente libertad. Entonces ¿Cómo debemos unirnos a ellos o cómo debemos actuar?

“Solícitos en guardar la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz; un cuerpo, y un Espíritu, como fuisteis también llamados en una misma esperanza de vuestra vocación; un Señor, una fe, un bautismo, un Dios y Padre de todos, el cual es sobre todos, y por todos, y en todos”

Efesios 4:3 al 6

La unidad de la iglesia, no se produce porque los pastores participamos de las reuniones del consejo. Eso es bueno hacerlo, pero puede que participemos todos y estemos con serias diferencias en nuestros corazones. Al final, estaríamos juntos, pero no unánimes, lo cual generaría mucha hipocresía.

La unidad de la iglesia tampoco se produce cuando se juntan las congregaciones de la ciudad para celebrar un

pentecostés o alguna fiesta especial. Ocurre lo mismo que en el caso anterior, podemos estar juntos pero no unánimes.

Hace un tiempo fui invitado a ministrar en una reunión de iglesias unidas, eso me puso muy feliz, porque es lo que todo ministro desea, ver la iglesia verdaderamente unida. Lamentablemente, me lleve una desilusión, ya que el evento fue realizado en un gimnasio municipal y la asistencia fue multitudinaria, pero la unidad no se hizo presente. Al contrario, la reunión se hizo muy larga, por causa de que todas las congregaciones querían tener participación y cada uno de los cantantes, danzarines y aun los pastores, eran aplaudidos y alentados por los de su propia congregación, como compitiendo por ver quiénes eran los mejores, los que cantaban más lindo, bailaban más lindo o hablaban mejor. Una verdadera pena.

La verdadera unidad es la que Pablo plantea en este pasaje de Efesios y punto. Por lo tanto creo que la unidad que debemos tener las congregaciones y los pastores, es en el Señor, sin criticarnos, ni pegarnos y el mismo Señor, sabrá impulsar, exhortar, corregir o apartar a quienes corresponda y como corresponda.

En una ocasión fui a predicar a una iglesia que era muy estructurada e indudablemente estaban siendo afectados por un espíritu de religiosidad. Eso era tan claro en la apertura y el desarrollo de la reunión, que comencé a frustrarme antes de que me invitaran a ocupar la plataforma.

Entonces susurré una oración al Señor diciéndole: Señor... ¿Qué estoy haciendo acá? ¿Qué les puedo hablar? ¿Por dónde empiezo? Entonces el Señor me dijo: “Por amor... Con amor... Porque yo los amo...” Entonces recibí una gran lección, no tenemos lucha contra sangre y carne, nuestro enemigo es espiritual y a nuestros hermanos, por más religiosos o estructurados que sean en sus posturas teológicas, debemos amarlos, no atacarlos, porque el amor cubre multitud de pecados y es la única forma verdadera de ayudarlos.

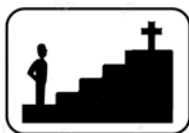
Yo creo que nosotros, si hemos recibido y vivimos en la dimensión de la gracia, debemos orar por nuestros hermanos, pidiendo al Padre que los liberte de todo espíritu de religiosidad. Debemos hablarles y aprovechar toda oportunidad para enseñarles con amor. Pero no debemos poner en riesgo la maravillosa gracia en la que vivimos, debemos tener sumo cuidado porque ese espíritu es asesino de la gracia.

***“¿O pensáis que la Escritura dice en vano: El Espíritu
que él ha hecho morar en nosotros nos anhela
celosamente?***

***Pero Él da mayor gracia. Por esto dice:
Dios resiste a los soberbios, y da gracia a los humildes.
Someteos, pues, a Dios; resistid al diablo,
y huirá de vosotros.”***

Santiago 4:5 al 7

En conclusión, debemos amarlos como debemos amar a todos, al prójimo y aun a nuestros enemigos, pero no podemos tener acuerdo con ellos en muchos aspectos, porque no hay comunión entre la luz y las tinieblas que en ellos opera. Podemos y debemos tener comunión con hermanos comprados con la misma sangre, pero nunca con el espíritu de la religión que pueda operar en ellos. Debemos orar con amor por la liberación de sus vidas, pero sin atacar a nuestros hermanos, debemos atacar al espíritu de la religión que hace tanto mal en el cuerpo de Cristo.



Capítulo nueve

La religión y la falsa piedad

El espíritu de la religión, va formando una mentalidad en aquellos que viven bajo su influencia. Es algo raro, pero esta mentalidad no solo evidencia el orgullo y la complacencia en la justicia propia, sino que además posiciona a sus poseedores en un pedestal de superioridad ante los demás.

Es muy curioso, porque todo sentido de superioridad espiritual que ostentan, es contrarrestado con un profundo sentido de inferioridad de vida en general. Es decir, ante Dios se sienten poca cosa, porque siempre son deudores, pero cuando hacen todo tipo de obra sacrificial, se van sintiendo mejor, superiores, justos, piadosos y merecedores del reconocimiento Divino. A su vez, ante los supuestos mundanos pecadores, sienten superioridad espiritual, pero un gran complejo de inferioridad social.

Ellos son enseñados en un concepto de debilidad, les enseñan de la fortaleza de Dios, pero por el otro lado les crean un concepto de debilidad al hacerles creer que son totalmente vulnerables ante las conductas pecaminosas de este mundo, ellos llegan a decir: “Tengo que aislarme de la gente del mundo”, “No debo tener amigos incrédulos”, “No debo mezclarme con los no cristianos” “Ellos tienen un virus que se contagia, llamado pecado”.

La iglesia se transforma para ellos en un gran refugio, en un monasterio donde pueden respirar un “poquito de paz” y creen que al salir de esas cuatro paredes se encuentran con todos los “mundanos,” “diabólicos,” “endemoniados,” que están esperando para contaminarlos y para manchar su tan preciada santidad.

Generalmente estos religiosos se sienten oprimidos en lugares públicos o en sus trabajos, si es que tienen compañeros impíos. Al final optan por vacacionar lejos de la gente o de trabajar siendo retraídos y antisociales. Así el espíritu de la religión los aísla y los hace estériles para gestar el propósito de Dios.

El espíritu de la religión les hace creer a esos hermanos que toda expresión de arte es diabólica y no logran apreciar ningún talento, porque todos les parecen venir del inframundo. Ellos quieren deleitarse en su propia música, en sus propias expresiones artísticas, en sus propios medios de comunicación y en sus propios espectáculos. Lo

malo de todo eso, es que no buscan verdadera capacitación, porque todo lugar de capacitación está desbordada de endemoniados, entonces hacen todo de manera mediocre y para la gloria de Dios.

Por ejemplo, cuando uno escucha una radio evangélica, generalmente no tienen locutores, sino que tienen hermanitos que bajo la inspiración de la buena voluntad procuran glorificar a Dios, pero la verdad es que les sale para el diablo. No se expresan bien, hablan en lenguas, saludan con términos evangélicos, tienen una pobre mirada de la realidad y lo hacen todo como si estuvieran en el living de su casa.

Por supuesto también tenemos un montón de hermanitos que pisan las plataformas de las reuniones tratando de dar gloria a Dios con su arte, sin embargo terminan haciendo todo de manera muy mediocre y para la gloria de Dios. Por supuesto, muchas veces opinan que los mundanos pecadores tienen recursos para hacer las cosas de mejor manera, pero esos mugrosos recursos parece que se los da el diablo, por eso es mejor ser humildemente escasos.

Las personas que operan bajo el espíritu de la religión son bombardeados constantemente por pensamientos de auto desprecio, de baja autoestima, pero claro, como todo eso viene disfrazado de piedad, parece que estuviera bien. El humanismo dice: “Cree en vos, Dios no sirve.” El legalismo dice: “Cree en Dios, vos no servís.”

Esto lleva a los hermanos que viven bajo la influencia de ese espíritu a interpretar erróneamente las Escrituras, por eso dicen: “Un siervo inútil lo saluda”, “Sin Dios yo no soy nada y no sirvo para nada”, “Soy el gusano de Jacob.” “Soy el burro que montó Jesús” etc. Cuando en realidad somos príncipes, ésa es nuestra posición y nuestra esencia, somos hijos del Rey de Gloria, somos reyes y sacerdotes para el Dios Padre, somos herederos y coherederos con Cristo.

La mentalidad religiosa enseña: “No servimos”, “No podemos”, “No sabemos”, y si alguien se ama y acepta un poco, ya creen que es orgullo. Ellos creen que respetarse y amarse un poco es auto proclamación. El espíritu mata la fe, porque hace que los creyentes hablen mal de sí mismos y si alguien recibía merecedores halagos o un aplauso, no lo pueden aceptar e inmediatamente dicen: “Toda la gloria es para el Señor.”

Nuestro problema es que creemos en Dios pero no creemos en nosotros mismos Debemos sacarnos la “falsa humildad” y auto bendecirnos, pero no para llamar la atención, porque eso es señal de que no nos amamos. Debemos amarnos porque Dios nos ama, debemos posicionarnos porque Dios nos escogió y nos posicionó en Cristo, debemos creer en nuestras capacidades, porque Dios nos las dio para que lo sirvamos con excelencia.

En una ocasión estaba en una Iglesia y ya finalizada la reunión, una hermana me pidió que orara por ella

diciendo. “Puede orar por mí pastor, porque yo soy como una lauchita, siempre ando medio apestadita...” Oré por ella, pero antes de hacerlo le aclaré que yo no soy veterinario, que soy un ministro del Reino y que podía orar por ella si cambiaba su declaración, porque ella era una hija de Dios, era una reina y si lo creía entonces el Señor la sanaría completamente.

Por otra parte, quienes operan bajo un espíritu de religiosidad creen que deben vivir siempre en comunión con el dolor, con el sacrificio y con la abnegación absoluta, ellos dicen: “Tiene que doler”, “Hay que ayunar un día por semana”, “Hay que orar de rodillas hasta que revienten los meniscos”, “Hay que orar de madrugada”, ellos creen que renunciando a todo acto de esparcimiento serán mas justos, ellos renuncian a las fiestas, al placer y si hacen el amor con sus esposos o esposas, debe ser sin mucho gozo, porque de lo contrario es pecado.

Ellos creen que no pueden orar sentados en un sillón, tiene que ser de rodillas, ellos creen que debe ser de madrugada y si hace frío mejor, pero por la mentalidad del sufrimiento les metieron que el dolor da buenos resultados. El éxito, el placer, el gozo y los sueños personales, son palabras que quieren erradicar de su vocabulario santo.

Los que operan bajo la influencia de un espíritu de religiosidad, generalmente separan lo exterior y lo interior continuamente, el problema es que no lo hacen para

entender o aprender, sino para vivir separados de sí mismos, negando parte de su ser.

Ellos también separan continuamente lo “secular”, de lo “espiritual”, no pueden vivir integrados a la sociedad, porque son celestiales, así que procuran diferenciar para no contaminarse. El problema es que se olvidan de Jesús, que fue alguien totalmente sociable y amoroso. Jesús nunca pecó, pero se sentó a comer y compartir con la gente común.

Por otra parte, los religiosos creen que la ropa es la que determina la santidad. Todavía hoy, hay iglesias que se están cuestionando si la mujer puede usar pantalones, si puede maquillarse o no; si debe ir a la peluquería, cortarse el pelo o teñirse las canas. No estoy defendiendo la vanidad, ni el culto al cuerpo, estoy refiriéndome a un cuidado personal, lógico y coherente. Sin embargo los religiosos no creen que eso deba ser así.

Estos conceptos hicieron que muchos hermanos y hermanas descuidaran su imagen personal, porque al final no importa, eso es mundano y pecaminoso, pero la verdad es que nuestra imagen exterior debe coincidir con la imagen interior de quienes somos y como nos sentimos.

Hay gente que, durante años y aún hoy, en algunas iglesias, cuidan la imagen religiosa y se creen piadosos, son hipócritas solo con apariencia, ellos hasta cambian el tono

de la voz cuando hablan. Son los limpios por fuera que juzgan por dentro, son los que se muestran bien, pero en realidad están mal.

Otra de las características de aquellos que operan bajo la influencia del espíritu de la religión es que tienen miedo al castigo y la ira de Dios. Son los que me preguntan: Pastor... ¿Cuándo va a predicar de la ira de Dios? ¿Por qué no se predica del juicio de Dios? ¿Dónde está la voz profética para el arrepentimiento? Porque algunos creen que la solución para este mundo es que Dios mande el castigo para los impíos, mundanos, incircuncisos.

Son los que mantienen a la gente con temor, ellos les dirán: “El que se va de esta iglesia, como el hijo pródigo, entre los cerdos va a revolcarse y juicio de Dios caerá sobre ellos... Si quieren váyanse, pero así volverán, todos maltrechos...” Por supuesto, ante esa maldición, entonces por miedo nadie se va y concluyen: “No me voy, me quedo acá, porque si me voy el diablo me va a esclavizar y Dios me va a castigar” Es lamentable, pero eso es manipulación y toda manipulación es hechicería.

Una vez entré a una reunión y el pastor comenzaba diciendo: “Cuando van a trabajar, llegan a horario, porque si no los echan, pero veo que a la iglesia vienen a la hora que quieren, la próxima voy a pedir a Dios que ponga un ángel con un látigo en la puerta y al que me llegue tarde me lo

saque a latigazos...” Claro, todos comienzan a reconvenir la llegada de la próxima reunión.

Recuerdo que esa misma reunión continuó y el pastor comenzó a exhortar duramente a los hermanos. En un momento los miró fijamente con cara de enojado y les dijo: “¿No les gusta lo que les estoy diciendo verdad...? Si no les gusta váyanse de una vez... Pero créanme que si se van, los va a agarrar un auto en la puerta y los va a arrastrar hasta el cementerio...” Por supuesto, nadie se fue... Por supuesto ¡Yo tampoco!

Por otra parte, los que operan bajo la influencia del espíritu de la religión, tienen una mentalidad de víctimas, ellos siempre creen que viven bajo los constantes ataques del diablo, siempre dicen: “El diablo nos oprime”, “El diablo nos ataca.” “Anoche tuvimos un ataque tremendo del diablo” Ellos cada tanto dan testimonio de cómo han sobrellevado algún ataque satánico.

Ellos dicen cosas como esta: “Hermanos... Hoy por la tarde recibí un ataque del enemigo, yo estaba saliendo para la reunión y el diablo me había pinchado el neumático de mi coche... Quise cambiar la goma y el auxilio también estaba pinchado... Que tremendo el diablo hermano... Pero doy gracias a Dios que al final pude venir caminando y darle la gloria a Él, porque Dios es fiel hermano, y Él no me permitió que me quedara, me dio fortaleza para llegar y acá estoy alabándolo hermano... Gloria a Dios”

Esta mentalidad ubica al diablo en los ataques más insólitos que se nos puedan ocurrir. Mientras que Dios siempre es el que lo permite todo para enseñarles la abnegación, la resignación y la paciencia.

Ni le cuento si en una reunión donde hay quinientas o mil personas, de pronto entra un brujo conocido. Todos se miran atemorizados y para colmo de males se sienten oprimidos. Es evidente que es una mentalidad, porque el oprimido tendría que ser el brujo, si nosotros somos luz y el anda en tinieblas. La mentalidad religiosa es temerosa y pusilánime, habla del poder de Dios, pero cree demasiado en el poder del diablo.

Son las mismas personas que en su trabajo se sienten oprimidos por presencias extrañas o por el espíritu negativo de sus compañeros. Si el que está en nosotros es mayor, si el Señor todo poderoso venció al enemigo ¿Por qué motivo esa postura derrotista? ¡Es que la religión enseña mal! Es verdad que el diablo se mueve y no cabe la menor duda de que oprime, pero ¡está vencido! Y nosotros somos más que vencedores por aquel que nos amó.

Por otra parte, los que operan bajo la influencia de un espíritu religioso tienen una mentalidad escapista “Nos vamos para el cielo”, “Seremos levantados con poder, para la nueva Jerusalén.” La mentalidad de pasajeros y peregrinos que nos enajena de lo que debemos conquistar. Claro que un día estaremos con Él en un abrir y cerrar de

ojos, pero mientras estemos en la tierra debemos trabajar y avanzar en su propósito eterno.

Por último, los que operan bajo la influencia de un espíritu religioso tienen una mentalidad mediocre de pobreza y escasas. Ellos creen que pobreza es sinónimo de humildad, pero en ocasiones es todo lo contrario.

Ellos dicen que Jesús era pobre, entonces deben ser como Él. Pero no registran que se hizo pobre para que en su pobreza fuéramos nosotros enriquecidos. Claro que es verdad que Jesús murió desnudo, cargó con la enfermedad y cargo la maldición de la pobreza por nosotros para identificarse con nuestro dolor y nuestras necesidades, pero lo hizo para que también nosotros pudiéramos identificarnos con su victoria.

Como vemos el espíritu de la religión es engañoso y mentiroso, porque proviene del mismo infierno y es un emisario del padre de la mentira. El gran problema es que tiene apariencia de piedad y se mueve camuflado en los ámbitos de la iglesia. Su mejor disfraz es el celo exagerado y su aparente consagración, pero en realidad es un deformador serial de las verdades expresadas a los santos.



Capítulo diez

Hechicería en la Iglesia

El espíritu de la religión, es una falsificación satánica de una vida de relación con Dios. Bajo la influencia del espíritu religioso, un individuo puede hacer cosas correctas, por motivaciones incorrectas.

***“Porque os digo que si vuestra justicia no fuere mayor
que la de los escribas y fariseos,
no entraréis en el reino de los cielos.”***

San Mateo 5:20

En algunas versiones dice si su justicia no fuera mayor, si su justicia no fuera más excelente, si su justicia no fuera superior, si su justicia con más perfección que la de los fariseos... Esto es curioso, porque si alguien veía cómo vivían los fariseos, eran hombres admirados por la sociedad, eran hombres con apariencia de piedad, que supuestamente hacían las cosas correctas. Pero ante Jesús no pudieron esconder los verdaderos motivos debajo de sus ropas y al final, tuvieron el poder de manipular a sus pares, manipular

a judíos para que dieran falso testimonio, lograron manipular al gobierno de roma, manipularon las masas, al lograr que todos gritaran eligiendo a Barrabás, eran manipuladores, que utilizaban la espiritualidad para gobernar falsamente las voluntades de la gente.

Hoy tal vez, esto no parezca tan trágico, pero les puedo asegurar que los líderes que operan bajo un espíritu de religiosidad, son expertos manipuladores, que utilizan el temor, la intimidación, la amenaza y al final logran sus objetivos, pero lo hacen practicando la hechicería.

“Luz de lámpara no alumbrará más en ti; tampoco la voz del novio y de la novia se oírán más en ti; porque tus mercaderes eran los grandes de la tierra, pues todas las naciones fueron engañadas por tus hechicerías”

Apocalipsis 18:23

Uno de los factores que le otorgan alto éxito al enemigo operando dentro de la iglesia, es el que tiene que ver con la hechicería, aclarando que hechicería no es solamente lo que tiene que ver con el ocultismo, el satanismo, la brujería o un conjuro del vudú, sino también, y preponderantemente, se observa dentro de nuestras congregaciones bajo el sutil engaño de la manipulación, la intimidación y la dominación manifestada por medio de la religiosidad.

El espíritu de la religiosidad está tan extendido entre los cristianos que pocos llegan a darse cuenta hasta qué punto pueden estar influenciados por este. Además, los resultados del legalismo, que son la culpa y la condenación, residen en un lugar muy difícil de identificar.

¡Oh Gálatas insensatos! ¿Quién os fascinó?

(La traducción correcta que figura en otras traducciones, es ¿Quién os hechizó?) ***para no obedecer a la verdad, a vosotros ante cuyos ojos Jesucristo ya fue presentado claramente entre vosotros como crucificado?***

Gálatas 3:1 VRV

Lo que hace tan increíble este pasaje es el hecho de que el apóstol Pablo está escribiendo sobre el efecto de la hechicería en creyentes nacidos de nuevo y llenos del Espíritu, personas que habían gustado, visto y experimentado el milagroso poder de Dios. ¡Los creyentes de Galacia recibieron el don del Espíritu Santo y habían sido testigos de milagros y manifestaciones poderosas. Pero Pablo, ahora, dice que estaban ¡Hechizados!

¿Sabía usted que una congregación puede estar integrada por personas buenas, ungidas con el Espíritu Santo, y aun así, ignorar el mover del diablo en medio suyo? Por otra parte pueden escuchar una palabra ungida proveniente del corazón de Dios, y permanecer incapaces de responder...casi como si alguien los hubiera hechizado.

Por mi experiencia ministerial, creo que muchas congregaciones tienen una cosa en común con esa iglesia de los Gálatas y es que están hechizados. Pablo dice que ellos por causa de esa fascinación, no lograban comprender y obedecer la clara verdad de Dios y creo que hoy ocurre lo mismo, muchas congregaciones reciben buena palabra y dicen amén a cada expresión de Dios, sin embargo, no reaccionan para ponerla por obra.

El hechizo es el poder de desencaminar a una persona por medio de encantamientos y maleficios. La palabra griega significa literalmente “Encantar o hacer descarriar con la mirada”. El hechizo o la hechicería, no permite ver lo que está a plena vista y caer bajo su encanto es hacer lo que alguien dijo aunque no tenga lógica, coherencia o razón de ser.

Los cuentos de hadas medievales están llenos de historias de pociones para el amor que pueden hacer que una hermosa princesa se enamore de un príncipe no demasiado agraciado. La perspectiva de la princesa sobre la apariencia vulgar del príncipe es oscurecida, distorsionada y hace que ella caiga en el engaño. Jesús hacía milagros extraordinarios delante de los religiosos, aún los hizo en la sinagoga o en el templo, pero ellos no podían ver ni obedecer.

El Hechizo del espíritu religioso no les permitió ver lo que Dios estaba haciendo. Por el contrario lo

persiguieron, lo criticaron y lo acusaron falsamente para que lo crucificara la ley romana. El espíritu de la religión engañó efectivamente a los fariseos, escribas y aun a los interpretes de la ley.

No hay ninguna lógica con el mandato que alguien dio de acusar falsamente y asesinar a Jesús. Todos sabemos que Jesús fue alguien que nunca pecó, por lo tanto fue alguien que en los días de su carne, no hizo mal a nadie, nunca mintió, nunca transgredió una ley, jamás defraudó a nadie, ni hizo algo malo. ¿Quién podría imaginar que lo castigarían con tanta saña hasta matarlo? Solo la operación de un espíritu pudo generar tantos adheridos a una barbarie. Ese espíritu no operó a través de brujos o paganos, fue por medio de los religiosos.

Hoy en día, el único medio con que Satanás cuenta para quitarle poder a su enemiga, la iglesia, es encontrar alguna manera de ocultar u oscurecer la victoria que el creyente ya ha logrado. El creyente significa una amenaza para Satanás. Sin embargo, aquí hay un dilema: si el diablo lanzara un ataque directo sobre el creyente, sería identificado y rápidamente vencido. Pero si puede encontrar una forma de encantar al creyente con una herramienta de su propia creencia, puede tener la oportunidad de lograr el éxito. Pero para lograrlo, debe evitar que el creyente observe y viva en el poder de la gracia. En ese caso, envía al espíritu de la religión para someterlo.

Si el poder de la gracia reside en lo que Jesús hizo por nosotros sin importar cualquier cosa que el creyente pudiera hacer para ser bueno, entonces Satanás puede ocultar la cruz agregando obras a las creencias del cristiano.

La gracia obra “A todo o nada”. Dado que existe sencillamente basada en lo que no puede ser ganado, de lo contrario ya no es gracia. Cuando el creyente pierde de vista la cruz, inevitablemente se vuelve a las obras de la ley. Entonces, una vez que ha sido hechizado por la influencia del enemigo, el creyente puede volver a estar bajo la ley en dos maneras: Carnalidad y legalismo.

Cuando ponemos nuestra confianza en cualquier método o persona aparte de Dios, estamos actuando en carnalidad, y eso nos coloca bajo maldición. Muchos creyentes tratan de convencer con argumentos a los no creyentes para que se entreguen a Cristo. Nadie ha entrado en el Reino de Dios por ser convencido con argumentos. Sólo el Espíritu de Dios puede atraer a las personas y darles nueva vida. Pero confiando en su capacidad para el debate o su carisma, algunos ministros creen que no necesitan la ayuda del Espíritu Santo para hacer la obra de Dios.

Cuando confiamos en la carnalidad, ¿Qué sucede? Nuestro corazón se aparta del Señor, y podemos terminar confiado en métodos o personas, excepto en Dios. Y es muy posible que mientras estamos en el templo, cantando aleluyas, levantando nuestras manos y alabando a Dios o

hablando en lenguas... una maldición esté pesando sobre nosotros. ¿Cuál es el resultado de estar en carnalidad? No podemos ver la cruz de Jesucristo. Perdemos de vista lo que Jesús logró en la cruz, y por eso no podemos vivir la plenitud de la victoria de Cristo.

El legalismo es una variedad de la carnalidad. En lugar de confiar en la carne, el legalismo confía en las reglas y las normas. El legalismo es una de las mayores piedras de tropiezo que encuentran los nuevos cristianos, y puede encontrarse en todas las congregaciones. Puede llegar a ser el problema más grande que tenemos como iglesia en el mundo occidental.

En la época de Pablo, el debate a los Gálatas se centraba en el tema de la circuncisión. Algunos cristianos judíos creían que los nuevos creyentes de origen gentil no sólo debían colocar su confianza en Cristo, sino también tomar el yugo de la ley judía. Cuando los hombres se entregaban a Cristo, los Gálatas insistían en que también debían circuncidarse.

Pablo respondió a los Gálatas recordándoles que regresar a la ley pone a la iglesia bajo una maldición de la cual ella ya ha sido redimida. Los exhortó a despertar del engaño y el hechizo de los religiosos.

***“Porque todos los que dependen de las obras
de la ley están bajo maldición,***

***pues escrito está: maldito todo aquel que no
permaneciere en todas las cosas escritas
en el libro de la ley, para hacerlas”***

Gálatas 3: 10

Dado que la circuncisión era parte de la ley mosaica, los creyentes Gálatas estaban volviendo a colocarse bajo maldición. Tan solo porque algunos manipulaban el amor y la entrega de los hermanos, exigiéndoles que cumplan con ritos que ni Dios les demandaba.

La tendencia entre los cristianos de todas las épocas ha sido combinar la gracia y las obras. La gracia y las obras se mezclan tan bien como el agua y el aceite. O vivimos por fe en la gracia de Jesucristo, o vivimos por las obras de la ley. Pablo escribe en Gálatas 3:11: ***“Y que por la ley ninguno se justifica para con Dios, es evidente, porque: el justo por la fe vivirá”***. Es notorio, entonces, que hay dos formas en que podemos vivir: por la ley o por la fe, pero de ninguna manera podemos vivir por ambas al mismo tiempo. No debemos confundir la ley escrita en nuestros corazones por el Espíritu Santo, con la ley escrita en la piedra para producir juicio. En el Reino siempre debe haber legalidad, pero no legalismo.

¿Entonces no debemos hacer nada? Este es el gran tema de la religiosidad, por eso lo aclaro nuevamente para que pueda fijarse en nosotros este concepto. Una cosa son las obras de la ley y otra muy diferente las obras de la fe. Si

vivimos en la fe, seguramente haremos obras, pero dichas obras son el resultado de lo que somos y no para lograr ser. No hacemos cosas para tener fe, tenemos fe y por lo tanto obramos. Las obras de la ley son impuestas más allá de nuestro querer, las obras de la gracia son el resultado de un querer y un hacer otorgados por el Señor a través de su precioso Espíritu Santo.

***“(El Señor) os haga aptos en toda obra buena
para que hagáis su voluntad
Haciendo él en vosotros lo que es agradable
delante de él, por medio de Jesucristo”
Hebreos 13:21***

Cuando el creyente vuelve a la ley, debe cumplir cada jota y cada tilde. Si los creyentes Gálatas aceptaban la circuncisión pero fallaban en algún otro punto de la ley, eran culpables de toda la ley y no mejores que un no creyente. Dado que toda persona nace con una naturaleza pecaminosa y no puede guardar perfectamente la ley, está condenada antes de empezar. Por lo tanto el nuevo pacto está basado en la gracia que otorga por medio de Jesucristo y no la ley que demanda por medio de la justicia humana.

Hay sólo una manera de lograr la justicia ante Dios: La Fe, que es la justicia que viene por la fe en Jesucristo. La justicia simplemente significa que una persona ha sido ubicada en la relación correcta con Dios. Cuando una persona es hecha justa, tiene el derecho de entrar en una

relación con Dios, de tener comunión con Él, de adorarlo y de pasar la eternidad con Él.

Jesús al nacer no abolió la ley, tampoco cuando durante su ministerio terrenal; Él la cumplió. La ley era perfecta, sin falla, y revelaba la naturaleza, el carácter y la santidad de Dios. Pero la ley ya no podía operar como medio para lograr la justicia ante Dios, por parte de los hombres con naturaleza caída o pecaminosa, jamás podrían ellos (ni nosotros) cumplir con la totalidad de la ley, ni llegar a ser justos por cumplirla totalmente.

Como era imposible para los hombres, Jesús, Dios hecho carne, cumplió con la ley, para que a través de su persona y por la fe que Dios mismo da (Gracia) podamos alcanzar justicia. Jesús mismo, en el relato que brinda San Mateo en 5:17 de su evangelio, dijo: ***No penséis que he venido par abrogar la ley o los profetas; no he venido para abrogar sino para cumplir.*** Esto indica que la ley permanece para siempre, pero no estamos bajo la ley, sino bajo la gracia.

Los judaizantes venían a los judíos nacidos de nuevo; tratando de arrastrarlos nuevamente bajo las leyes del sábado: leyes sobre comidas, leyes sobre hacer o no hacer cosas, sobre vestir o no vestir determinadas ropas, Poniéndolos bajo toda clase de reglas y normas, trayéndolos nuevamente bajo la maldición de la cual Jesús los había redimido. ¿Le resulta conocido esto? Claro, hoy no solo hay

judaizantes que están afectando algunas congregaciones, sino que hay líderes religiosos que sin judaizar, demandan de sus hermanos, todo tipo de comportamientos y deberes innecesarios según la gracia.

Si pudiéramos ser llevados a una relación correcta con Dios por medio del cumplimiento de reglas y normas, entonces la muerte de Jesús habría sido en vano. No lo necesitaríamos. Pero gracias a Él que hizo todo, hoy podemos recibirlo todo. Jesús no dijo en la cruz que todo estaba casi hecho, Él dijo: “Consumado es”

La mayoría de las personas creen que tienen que guardar una cierta cantidad de normas para mantenerse justos delante de Dios, pero lo que nos hace justos no depende de reglas tales como no embriagarse o no fumar. Por favor, no me malentienda. No estoy en absoluto a favor de embriagarse ni de fumar, solo estoy exponiendo la verdadera justicia.

Lo importante es esto es que hay sólo una forma de ser hechos justos delante de Dios, y es la justicia que viene por confiar en lo que Dios ha logrado por medio de Cristo en la cruz. Beber vino con las comidas no lo hará a usted más o menos justo. Abstenerse del vino no lo hará más o menos justo. En Colosenses 2:16, Pablo dice: ***Por tanto, nadie os juzgue en comida o en bebida, o en cuanto a días de fiesta, luna nueva o día de reposo.***

Muchas iglesias bien intencionadas imponen prácticas legalistas a sus miembros. Una denominación insiste en encontrarse para adorar solamente los sábados; otra se rehúsa a considerar que un día que no sea el domingo pueda ser apropiado para adorar. Pablo no sólo instó a los Gálatas a no dejar que nadie los juzgara por comida o bebida sino tampoco por sus días de reposo. Si alguien quiere guardar el sábado, hágalo, pero no imponga su convicción a los demás. Y mucho menos los obligue si es que tiene la jerarquía suficiente para hacerlo.

Las congregaciones que tienen las reglas más estrictas muchas veces son las que tienen mayores dificultades para tratar con los pecados que encuentran en las personas. Cuando una iglesia responde al pecado imponiendo más leyes, por temor, esa iglesia simplemente se está buscando más maldición.

Cuanto más pecado ven, más ley imponen. Cuanta más ley imponen, más reglas hay para quebrantar. Cuantas más reglas se quebrantan, más ley imponen. Se convierte en un círculo vicioso que produce una iglesia vencida, sin vida, impotente, Hechizada. La ley nunca logrará que una persona sea justa ante Dios.

¿Acaso abstenerse de comer carne los viernes puede hacer justa a una persona? ¿Puede acaso el hecho de que una mujer use su cabello en un rodete, o un vestido quince centímetros más largo puede hacer que sea más justa ante

Dios? No, en absoluto. Sólo la fe en Cristo abre las puertas a la justicia. Esto no implica que no procure vestir con prudencia, pero eso no es para ser santa, sino porque es santa en Cristo.

La mayoría de las congregaciones arrojan a un lado la ley de Moisés y la reemplazan por una nueva serie de normas. Hay una ley bautista, una ley pentecostal, una ley de las Asambleas de Dios, una ley católica, una ley luterana... sea cual sea la denominación, tendrá su propio conjunto de leyes. Incluso algunas tienen su propio manual para interpretar las circunstancias, ignorando que el Señor dijo que no debíamos añadir nada a la Biblia para hacer doctrina. (**Apocalipsis 22:18 y 19**)

Una iglesia puede, incluso pretender no ser denominacional, o ser “interdenominacional” o “transdenominacional”, y aun así, tener un conjunto de leyes tan obligatorias como las que Jesús abolió en el Calvario. ¡Una iglesia puede estar hundida en ceremonias, actividades religiosas o incluso en sistemas de trabajo o crecimiento, pero puede carecer totalmente de vida!

En romanos 6:14, Pablo dice: ***Porque el pecado no se enseñoreará de vosotros; pues no estáis bajo la ley, sino bajo la gracia.*** Esto nos deja una tremenda conclusión: Cuando caemos bajo la ley, el pecado siempre tiene dominio sobre nosotros y cuando alguien nos impone sus leyes personales o institucionales provoca lo mismo.

Las reglas denominacionales, las ceremonias religiosas y las actividades de la iglesia tienen un propósito en la vida de la congregación: dar forma a la vida de la iglesia, proveer una base común a partir de la cual se pretende edificar el cuerpo... pero no logran la justicia. Cuando dichas ceremonias o actividades son utilizadas como medida de justificación, han sido utilizadas para ocultar la cruz y se han convertido en un hechizo. He visto con dolor de qué manera en algunas congregaciones utilizan a los hermanos sometiéndolos al servicio de un sistema de crecimiento, manipulándolos para que no puedan negarse a trabajar poniendo como prioridad de sus vidas dicha tarea.

El legalismo y la confianza en la carne son engañosos, porque parecen muy buenos y tienen aspecto de profunda religiosidad. Por eso tanto el legalismo como la confianza en la carne son “Hechizos poderosos”. Cada vez que tratamos de justificar nuestras acciones o creencias siguiendo las reglas, volvemos a caer en la carne y nos apartamos de la justicia que hemos recibido por la fe.

Vivir bajo la opresión del espíritu de la religión sólo produce ataduras y esclavitud. Los cristianos no pueden vivir bajo las ataduras y la esclavitud durante mucho tiempo sin sufrir sus efectos adversos sobre sus vidas, por eso hoy en día, vemos a mucha gente bien intencionada y piadosa, que ama profundamente a Dios, que procura hacer todo lo que le dicen sus líderes y aun así, nada les funciona en la

vida. Es porque el espíritu de la religión que es hechicería, corta la verdadera bendición de Dios.

Aclaro que no estoy proponiendo que toda demanda de los líderes es hechicería o que no debemos trabajar en sistemas de crecimiento o discipulado y hacerlo con toda dedicación. Estoy diciendo que nada debemos hacerlo con el espíritu incorrecto gobernándonos. Nosotros somos llamados a vivir bajo el gobierno de Dios, Él pone su querer y su hacer, la iglesia debe funcionar por revelación y no por imposición.

“Estad, pues, firmes en la libertad con que Cristo nos hizo libres, y no estéis otra vez sujetos al yugo de esclavitud”
Gálatas 5:1 VRV



Capítulo once

La falsa adoración

Hemos visto como el espíritu de la religión trató de infiltrarse tempranamente en las filas de la iglesia a través del judaísmo y de los griegos, pero ahora analicemos otros canales por los cuales procura afectar hoy en día a la iglesia del Señor.

Les propongo no ver la adoración como la expresión de una canción. La canción es un medio válido y hermoso para expresar adoración, pero solo es una forma más de adorar, no la única. La adoración en realidad es la múltiple expresión de un corazón enamorado y agradecido, un corazón sincero y entregado. Por lo tanto en adoración, no es tan importante como cantamos, sino la condición en la que se encuentra nuestro corazón. Ese justamente es el problema de la religiosidad, ya que es hipocresía manifiesta. Un religioso puede hacer muchas cosas buenas, el problema no está en sus hechos, sino en su corazón y es ahí donde nace la fuente de la adoración.

Adorar: Reverenciar con sumo honor o respeto a un ser, considerándolo como cosa divina. || Reverenciar y honrar a

Dios con el culto que le es debido. || Amar con extremo. || Gustar de algo extremadamente.

En la iglesia generalmente nos jactamos de no tener ídolos como en el catolicismo romano, pero eso no significa que no tengamos idolatría. Satanás siempre buscó y seguirá buscando que lo adoren, por eso toda falsa religión es la adoración que procura a través de cualquier ídolo o dios, sin importarle manifestarse a través de diferentes figuras o nombres, lo único que le importa es que lo adoren.

Para nosotros que vivimos la Fe en Cristo esto parece imposible, es decir, no vemos ni en nuestra imaginación a un hermano postrado ante un falso dios, sin embargo también podemos estar adorando lo incorrecto a través de la desmedida devoción por las cosas buenas, por ejemplo el templo, algunos han trabajado tanto por el edificio que el mismo llega a ser más importante que los santos que se congregan.

Algunos líderes también son idolatrados, hay quienes aman y respetan más lo que dice o hace el líder que lo que dice o hace Dios y caen en falsa adoración. Hoy es muy común que algunos líderes se aferren a sus cargos ministeriales para generar una posición superior y despertar admiración, devoción y control de su gente. Esto sucede cuando opera un espíritu de religiosidad, porque en el Reino Jesús enseñó todo lo contrario. **(San Mateo 20:26 al 28)**

En algunos casos nuestra consagración espiritual, nuestro ministerio o posición también puede generar que despierte una falsa adoración. El orgullo activado por nuestra admirada devoción, por los dones espirituales o por talentos desarrollados, también pueden ser objetos de nuestra falsa adoración, algunos pueden pensar que nadie se adoraría a sí mismo en lugar de hacerlo a Dios, sin embargo es lo que manifestaba en su oración el fariseo religioso que oraba al lado del publicano.

“A unos que confiaban en sí mismos como justos, y menospreciaban a los otros, dijo también esta parábola: Dos hombres subieron al templo a orar: uno era fariseo, y el otro publicano. El fariseo, puesto en pie, oraba consigo mismo de esta manera: Dios, te doy gracias porque no soy como los otros hombres, ladrones, injustos, adúlteros, ni aun como este publicano; ayuno dos veces a la semana, doy diezmos de todo lo que gano. Más el publicano, estando lejos, no quería ni aun alzar los ojos al cielo, sino que se golpeaba el pecho, diciendo: Dios, sé propicio a mí, pecador. Os digo que éste descendió a su casa justificado antes que el otro; porque cualquiera que se enaltece, será humillado; y el que se humilla será enaltecido”
San Lucas 18:9 al 14

La lección es que el publicano se fue para su casa justificado y el fariseo no. El publicano no fue justificado por ninguna de las obras de la ley, sino por su actitud

arrepentida y humilde delante de Dios, por su reconocimiento del pecado y por la fe que demostró en Dios al suplicarle su misericordia y su perdón.

Cristo le recordó a la audiencia que: ***“porque cualquiera que se enaltece, será humillado; y el que se humilla será enaltecido”*** (v.14). El publicano tenía una actitud humilde y arrepentida. Él fue justificado. EL fariseo no era humilde, era orgulloso y no fue justificado.

La Biblia habla con frecuencia acerca de la necesidad de evitar el orgullo. Veamos lo que Salomón escribió acerca de lo que Dios piensa acerca del orgullo: ***“El temor del Eterno es aborrecer el mal; la soberbia y la arrogancia, el mal camino, y la boca perversa, aborrezco”*** (Proverbios 8:13). Dios aborrece el orgullo, porque el orgullo es la falsa adoración de uno mismo.

El espíritu de la religión operando de manera particular en las organizaciones y en los líderes religiosos que han enseñado ideas contrarias a los pensamientos de Dios han provocado falsa adoración (**San Marcos 7:7 y 8**). Como consecuencia de esta operación, a muchas personas se les ha hecho creer que adoran al Dios verdadero, cuando lo cierto es que lo ofenden.

“Nadab y Abiú, hijos de Aarón, tomaron cada uno su incensario, y pusieron en ellos fuego, sobre el cual

pusieron incienso, y ofrecieron delante de Jehová fuego extraño, que Él nunca les mandó.

Y salió fuego de delante de Jehová y los quemó, y murieron delante de Jehová.

Levítico 10:1 y 2

Los hijos de Aarón, tenían una responsabilidad ante el pueblo y ante Dios. Ellos no eran hermanitos nuevos de una congregación. Eran sacerdotes que sabían muy bien lo que Dios había pedido, sin embargo no tuvieron cuidado en lo que Dios quería y propusieron adorar de una manera diferente. Tal vez esperaban que después de ejecutar esa idea, el Señor abriría el cielo para felicitarlos, pero eso no fue lo que pasó. Quienes hoy tenemos a cargo una función ministerial, debemos tener mucho cuidado de nuestras ideas y enseñanzas, ya que estas pueden despertar una falsa adoración.

Jesús advirtió a sus discípulos: ***“Guárdense de los falsos profetas que vienen a ustedes en ropa de oveja, pero por dentro son lobos voraces”*** (Mateo 7:15; Marcos 13:22, 23). Pablo escribió que ***“la ira de Dios se revela desde el cielo contra toda impiedad e injusticia de los hombres que suprimen la verdad”*** (Romanos 1:18). Así pues, es imprescindible que los verdaderos cristianos hagamos caso de dichas advertencias y nos mantengamos alejados de cualquiera que enseñe doctrinas falsas o que oculte la verdad de la Palabra de Dios **(1 Juan 4:1)**. Cualquier

enseñanza equivocada puede desviar a la gente a falsa adoración y por eso las advertencias del Señor.

Por otra parte, la verdadera adoración de Dios viene de un corazón que desea a Dios en primer lugar y nada más que Dios, y esto fue enseñado por el Señor Jesucristo cuando Él hizo el discurso sobre el tema de la adoración verdadera con la mujer samaritana que vino a traer agua del pozo. **"Vosotros [los samaritanos] adoráis lo que no sabéis."** (San Juan 4:22). Esta gente adoraba a Dios "sin ánimo" porque su afecto total no se había enfocado en el verdadero Dios, por lo tanto su adoración era falsa. La samaritana, habló de adoración haciendo referencia al lugar, por lo tanto sabía del tema, sin embargo ella no pudo hablar de lo que no había conocido, solo conocía una adoración sin corazón.

***“Más la hora viene, y ahora es, cuando
los verdaderos adoradores adorarán al Padre
en espíritu y en verdad; porque también el Padre
tales adoradores busca que le adoren”***

San Juan 4:23

Es posible que incluso los verdaderos creyentes caigan en este error. Nosotros nunca podríamos aceptar tener ídolos físicos, como los samaritanos, pero podríamos estar adorando con falso corazón. Los religiosos pueden cantar, pero no pueden adorar. Nosotros debemos cantar y hacer todo de corazón sincero y verdadero, es entonces y

solo entonces que estaremos adorando en espíritu y en verdad.

Gritemos, como el rey David en el Salmo 63:5, ***"Como de meollo y de grosura será saciada mi alma, Y con labios de júbilo te alabará mi boca"*** Nada menos que Dios debe satisfacer el corazón del hombre regenerado, y la respuesta genuina a esa maravillosa gracia, es la adoración verdadera de un corazón enamorado. **(Hebreos 13:15).**

***"Sobre toda cosa guardada, guarda tu corazón;
Porque de él mana la vida"***
Proverbios 4:23

Las personas que viven bajo la influencia del espíritu de la religión, tienen canción, hacen cosas, se entregan, se sacrifican y hacen todo lo que les dicen, pero no pueden tener una íntima comunión con el Señor, no pueden fluir en revelación y no pueden adorar con adoración verdadera.

La levadura del religioso es la hipocresía y un corazón hipócrita nunca podrá adorar con verdad. Dios no necesita canciones, la Palabra enseña que Él tiene millares de ángeles que le cantan con voces celestiales, **(Apocalipsis 5:11)** así que Dios no procura una canción, el desea un corazón sincero.

David tuvo esa característica, todos sabemos que él fue un verdadero adorador. Le decían el dulce cantor de

Israel y le compuso al Señor un montón de canciones. David tomó el tabernáculo de Moisés y cuando llevó el arca a Jerusalén, lo armó diferente. Sin mediar una ordenanza divina, lo abrió a la gente, lo llenó de cánticos las veinticuatro horas, lo colmó de expresiones de adoración y se humilló delante del Señor y no salió fuego extraño del arca y lo consumió, sino que el mismo Señor dijo que Él quería volver a tener un tabernáculo como ese alguna vez.

***“Después de esto volveré
Y reedificaré el tabernáculo de David, que está caído;
Y repararé sus ruinas, Y lo volveré a levantar,
Para que el resto de los hombres busque al Señor,
Hechos 15:16 y 17***

Si hay algo que podemos destacar de David, fue su sinceridad. David se equivocó muchas veces, pero nunca ocultó sus errores al Señor, por el contrario, David siempre supo humillarse ante Él. Por eso su adoración nunca fue falsa. El espíritu de la religión, crea una conciencia de justicia personal, por lo tanto no considera errores, sino derechos y al igual que el fariseo que oró ante Dios.

David era como el publicano, no se creía merecedor, reconocía la gracia y clamaba por misericordia, por lo tanto su corazón agrado a Dios y siempre fue bien recibida su adoración, porque era verdadera. La falsa adoración nace de un corazón con orgullo como los incensarios de Uzias y al final solo logra producir lepra.

El Señor nos guie a la verdadera adoración y nos amoneste si es necesario a tener un corazón sincero delante de Él, para adorarlo en Espíritu y en verdad.

***“Oh Dios, tú eres mi Dios;
yo te busco intensamente.
Mi alma tiene sed de ti;
todo mi ser te anhela,
cual tierra seca, extenuada y sedienta”***
Salmos 63:1 NVI



Capítulo doce

Síntomas del espíritu de la religión

1) Carece de verdadera revelación de la Palabra

El espíritu de la religión, pone velos en los ojos de los cristianos, impidiendo que la vida de la Palabra pueda producir en ellos gobierno Divino. Las personas que operan bajo este espíritu, por lo general son guiados a estudiar mucho la letra, pero lo hacen sin la operación del Espíritu Santo, por lo que fabrican fortalezas pensantes para defender argumentos teológicos.

Recordemos que fue el espíritu que operó en escribas, maestros e intérpretes de la ley, hombres que sabían las Escrituras de manera casi exagerada, sin embargo, no pudieron reconocer la palabra viva que era Jesucristo mismo. De hecho, Él se los dijo claramente, sin embargo la carencia de revelación hace más fácil matar la supuesta verdad que tratar de entenderla fuera del libro.

Son las mismas personas que enseñan que cosas que ojo no vio ni oído oyó, son las que Dios tiene preparadas para los que le aman (**1 Corintios 2:9**) sin embargo cuando Dios hace algo nuevo, no lo aceptan esgrimiendo que Dios no hace dichas cosas. Con lo cual aseguran por la Palabra, saber cómo Dios hace las cosas, sin embargo pueden colar el mosquito y tragarse el camello. (**San Mateo 23:24**)

2) Hace énfasis exagerado en las formas externas.

El espíritu religioso procura hacer énfasis en las apariencias externas, en el parecer, en las palabras correctas, en las cosas correctas y en la postura correcta. Siempre tienen temor de lo que otros pensarán, manifiesta falta de personalidad e inseguridad.

Como hemos visto la hipocresía es una de sus características fundamentales, por tanto no importa mucho lo que en verdad desea o siente. Siempre trata de mostrar lo correcto, aunque su corazón viaje en otra dirección.

El rey Saúl pecó al desobedecer la voluntad de Dios y reconoció su pecado, sin embargo le dijo a Samuel que no dijera a los ancianos del pueblo, que nadie se enterara, que él ofrecería holocausto a Jehová. Era importante para él guardar las apariencias.

Cuando David pecó y el profeta Natán se lo hace saber, David no dijo: “Qué mal... Por favor que no se entere

nadie...” David, se arrepintió, se metió en ayuno y se tiró de panza en el piso de su palacio, esperando con humillación y llanto que el Señor lo perdonara. Seguramente sus criados lo verían tirado así, pero David no consideró importante la opinión de nadie, él solo quería una respuesta de Jehová.

Mical, la hija de Saúl y esposa de David, también fue una persona que se ocupaba más del que dirán que de lo correcto, ella estaba horrorizada por la danza exuberante de su marido dado que iba más allá de lo que ella estaba acostumbrada a ver y sintió temor de la crítica de los sirvientes, por lo tanto ella misma lo criticó y sufrió perdida por ello, porque Dios la estaba escuchando y fue una mujer estéril toda la vida. **(2 Samuel 6:14 al 22).**

3) Tiene sentido de temor y condenación.

El espíritu religioso siempre concluye en condenación, tanto para con los pecadores, por los cuales no sienten amor compasivo, sino repulsión y desagrado como para con los hermanos a quienes corrigen duramente, pero esperan cambios urgentes, ante amenazas de juicio Divino.

Las personas que viven bajo la opresión del espíritu de la religión, sienten un continuo temor al fracaso personal y el enojo Divino. En el reino de Dios, hay misericordia para aquellos que lo buscan, pero ellos no entienden muy bien eso, ante alguna falta, dicen que Dios perdona, pero ellos no lo creen, por eso siempre hablan de consecuencias

y hasta parecieran disfrutarlas cuando alguien que falló las padece.

David era culpable de pecados terribles, pero tenía un corazón conforme al de Dios. Amaba al Señor, se arrepentía y siempre experimentaba perdón. Es hermoso meditar atentamente en los Salmos 32 o 51, porque David deja en claro su condición, pero a la vez confiesa y espera sin dudar el perdón y la aceptación de Dios.

4) Tiene una actitud de orgullo personal.

Las personas que viven bajo la influencia del espíritu de la religión, se muestran orgullosos de su humildad. Ellos creen que sus obras de bien y la devoción implacable, los hace mejores que los demás. No lo dicen abiertamente, pero les encanta demostrarlo para disfrutar cuando otros lo dicen.

Ellos fácilmente suelen convertirse en críticos de aquellos que no logran la medida de su consagración. Ellos en verdad se esfuerzan para hacer las cosas bien y no está mal que lo hagan, pero Dios mira corazones y el problema que sufren es que el corazón de ellos no es sincero en lo que hacen.

5) Tiene un legalismo opresivo

Todo legalismo es opresivo, pero aquellos que operan bajo la influencia de un espíritu de religiosidad ofrecen un

sistema legalista sin flexibilidad. Quiere producir un método que reemplace el dinamismo de una íntima comunión con Dios. Bajo este espíritu, se les da a otros hermanos un modelo artificial de servicio y los clasifican por la capacidad para conducirse y obedecer sin objeciones.

Ellos observan y exigen de manera sofocante, más y más de las personas. Todo lo hacen en nombre de Dios, ellos solo pretender ser sus voceros y no aceptan argumentos de parte de aquellos que terminan sometidos a sus artimañas.

No soportan ver la libertad de otros pares. Los religiosos en la época de Jesús no soportaban que sus discípulos tuvieran algún tipo de privilegios como no ayunar, no lavarse las manos antes de comer o simplemente no guardar todos los ritos de la fe que ellos sí debían guardar.

6) Tienen la certeza de que conocen a Dios

La religión reduce a Dios a un tema de estudio intelectual. El objetivo es comprenderlo y hacerlo previsible. Es un intento de colocar a Dios en los límites de su entendimiento. Es así que los nuevos movimientos del Espíritu son rechazados si es que no se ajustan a la comprensión de cómo Dios debe obrar.

La teología es su caballito de batalla y no está mal, pero aun el término teología tiene su origen en el latín ***theologia***. Esta palabra, a su vez, proviene del concepto griego formado por ***theos*** (“Dios”) y logos (“estudio”). La teología es, de esta forma, la ciencia que se encarga del estudio de las características y propiedades de Dios.

Le aclaro que no estoy en contra de la teología, no quisiera cultivar enemigos de esa área, pero el solo pensar que podemos tener materias para estudiar a Dios, es algo pretencioso. Está bien, yo comprendo las implicancias de una teología sana, solo digo que hay personas que pretenden la capacidad de poner a Dios bajo el microscopio de un laboratorio y enseñar a otros lo que ven, como si lo entendieran todo. Generalmente ellos creen que saben cómo piensa Dios y como actuará, basados en lo que alguna vez pensó, dijo o hizo.

Los religiosos se olvidan de que Dios siempre hizo cosas diferentes y que Él actúa como se le da la gana, porque es Dios y porque es Creador soberano. Por eso el apóstol Pablo habiendo visitado el tercer cielo, escribió de misterios ocultos y cosas inefables.

7) Hacen un énfasis exagerado en la tradición y las costumbres.

El espíritu religioso lo llevará a dar un gran honor a lo que Dios ha hecho en el pasado, mientras se levanta en

oposición a la su voluntad para el presente. Esto es lo que sucedió cuando los hijos de Israel quemaron incienso a la serpiente de bronce **(ver 2 Reyes)**.

Los religiosos no solo hacen una exaltación de las historias bíblicas, lo cual es totalmente entendible y lógico, sino que ellos tienen devoción por lo que Dios hizo años atrás en sus congregaciones o en las instituciones a las que pertenecen. Ellos pueden guardar conceptos o reglamentos basados en las cosas del pasado, sin considerar la voluntad de Dios para este tiempo.

Ellos siempre están predicando que en el pasado todo fue mejor, ellos anhelan la iglesia primitiva, cuando en realidad, después de más de dos mil años, deberíamos estar disfrutando de un gran avance. Es clave no perder la esencia ni descuidar los fundamentos apostólicos y proféticos de la iglesia, pero debemos ir en busca de nueva dirección y manifestación de Dios.



Capítulo trece

Un consejo personal ante el espíritu de la religión

En mis años de ministerio he tenido que enfrentar las preguntas de muchos hermanos, que se encuentran oprimidos por el espíritu de la religión en su propia congregación. La mayoría de las veces a través de sus líderes, en otras por causa del entorno. Pero también hay veces que algunos líderes de la iglesia son oprimidos por instituciones religiosas.

Teniendo en cuenta el tema que he enfrentado en este libro, quisiera suponer en estas páginas que alguien me realiza una pregunta y deseo contestar, haciéndome cargo de la respuesta. De hecho, puede usted no estar de acuerdo con dicha respuesta, por tanto no procuro incluirla como parte de la enseñanza, sino como opinión personal, ante la operación de este aborrecible espíritu de la religión.

¿Pastor Rebolleda estoy en una congregación muy religiosa y estructurada, realmente me siento oprimido, limitado, controlado, que opina usted que debo hacer?

Yo Osvaldo Rebolleda, único responsable de esta respuesta le diría...

¡Corra por su vida! No permita que un espíritu inmundo de la religión manipule su vida ni la de su familia. Congréguese en otro lado, lo cual no significará irse del Señor ni del cuerpo de Cristo, ni de la Iglesia como muchos pretenderán decirle. No critique ni murmure al liderazgo ni a los hermanos de donde sale, no trate de justificarse criticando o acusando, solo sea libre, busque un lugar que trabaje y avance bajo la dirección del Espíritu Santo y póngase bajo autoridad.

Por otra parte si usted es un líder de dicho lugar y le está amaneciendo la revelación de lo que está ocurriendo en su congregación, le diría que se quede y procure producir cambios desde adentro, siempre y cuando tenga la posición y la fortaleza espiritual necesaria para enfrentar este espíritu despiadado. No permita que con el tiempo, este espíritu termine matando su don, su potencial o congelando el avance a su propósito. Le diría que sería bueno intentarlo, pero solo bajo la dirección y poder del Espíritu Santo, de no ser así, salga de ese lugar, su trayectoria no es tiempo perdido, tal vez ha ganado experiencia para desatar su potencial en otro lado y ayudar a que otros caigan en error.

En todos los casos les diría que nunca reaccionen con enojo respecto de los hombres o mujeres que han liderado

dichas congregaciones, recuerde que nuestra lucha no es contra sangre y carne. Muchos de ellos también son víctimas de este espíritu de la religión. Amelos, ore por ellos, para que también puedan ser libres de este espíritu y nunca salga por la puerta del conflicto, el pleito o la maldición.

Por último le dejaría claro que algún día tendremos que enfrenta al Señor cara a cara y no vamos a poder echarle la culpa a nadie si no hicimos lo que debimos hacer. Si el Señor a través del discernimiento espiritual nos permite descubrir que un espíritu de religiosidad y legalismo está operando en nuestro entorno, es para que lo podamos combatir con éxito o para que huyamos de ese lugar sin dudarlo. No nos mostraría tal cosa para que nos quedemos a sufrir como esclavos, porque a libertad nos llamó el Señor.

No debe permitir que las herramientas que siempre utiliza este espíritu: Amenaza, intimidación, temor, maldiciones o manipulación que es hechicería, afecten su decisión final, Si huye de ese lugar el Señor lo cubrirá de todo mal, pero no se quede herido y sin congregar, súmese rápidamente a un ministerio sano y póngase bajo las autoridades por Dios establecidas. La cobertura de una iglesia sana, también impedirá que toda palabra negativa pueda llegar hasta su vida.

***Dijo entonces Jesús a los judíos que habían creído en él:
“Si vosotros permaneciereis en mi palabra, seréis
verdaderamente mis discípulos; y conoceréis la verdad,
y la verdad os hará libres...”***

San Juan 8:31 y 32



Capítulo catorce

Oración de renuncia al espíritu de la religión

En este capítulo quisiera incluir una oración de renuncia que puede ayudar a quienes procuran salir de la influencia de un espíritu de religiosidad o legalismo. Incluso si alguien no está muy seguro de estar bajo esa influencia, le aconsejo hacer esta oración en voz alta y renunciar a todo vestigio de religiosidad.

Le aconsejo hacer esta oración en voz alta y con verdadera fe, porque algo cambiará definitivamente en su vida. El motivo de incluir dicha oración es el pedido que ha surgido de personas que desean ser definitivamente libres de este espíritu, han tratado de salir de la influencia cambiando de congregación, pero sin embargo notan que hay patrones de comportamiento dudosos en ellos y desean renunciar a toda posible influencia y no saben cómo hacerlo.

Esta oración solo es un modelo que puede ayudarle pero seguramente puede mejorarla expresándose a su manera y bajo la dirección del Espíritu Santo, así que no la

tome como la elaborada e implacable solución que no pretende ser. Haga tuyas las palabras y hable con el corazón, que no sea el eco de un deseo, sino la expresión verdadera de un corazón humillado y dispuesto.

Amado Señor... Me acerco a Ti en el nombre de tu amado Hijo Jesucristo para expresarte mi gratitud, mi adoración y mi sincero arrepentimiento respecto de todo patrón de comportamiento o pensamiento equivocado...

Me arrepiento y renuncio a cada puerta abierta conocida o desconocida que he permitido se abra al espíritu de la religión por causa de mi comportamiento, poniendo en riesgo mi vida espiritual y la de mi familia...

Me arrepiento y renuncio a cada pensamiento legalista, comportamiento o determinación religiosa que enfundada en apariencia de piedad haya abierto puertas en mi vida y la de mi familia al espíritu de la religión...

Me arrepiento por no recibir tu completo amor, compasión, gracia, misericordia y perdón; y renuncio a cualquier creencia de que tú, Señor, eres distante y juez. Elijo abrazar todos tus aspectos y conocerte íntimamente.

Me arrepiento si en algún momento permití ser guiado por otro espíritu que no sea el Espíritu Santo, si acepte la manipulación, la intimidación o la amenaza de otra persona...

Me arrepiento por depender de mi intelecto en la adoración, en la alabanza, en la oración, en la lectura de La Palabra y en la guerra espiritual.

Me arrepiento y renuncio a todo legalismo, a las tradiciones y a las fórmulas religiosas.

Me arrepiento y renuncio a toda participación en obras muertas.

Me arrepiento y renuncio a todo aburrimiento, pasividad, o desinterés en Tu obra y a la dureza de mi corazón si la he tenido.

Me arrepiento y renuncio si en algún momento puse la opinión de los hombres por encima de Tu sabia opinión.

Me arrepiento y renuncio a todas las actitudes comprometidas con el pecado.

Me arrepiento por mi falta de transparencia, por cubrir y no confesar el pecado, por no recibir corrección, por estar a la defensiva, justificarme rápidamente y racionalizar mi error.

Me arrepiento si permití que líderes que operaron bajo un espíritu de religiosidad me guiaran por caminos equivocados. Por no discernirlo rápidamente, por soportar toda manipulación por demasiado tiempo.

Me arrepiento y renuncio a todo engaño e hipocresía, a todo orgullo, a toda arrogancia y justicia propia.

Me arrepiento y renuncio a toda comparación, crítica, juicio, codicia, a todo chisme, celo y enojo. Me arrepiento y renuncio a toda persecución y calumnia sobre aquellos que se mueven en el Espíritu Santo y al no entenderlos los critiqué.

Me arrepiento y renuncio a todo acto de rebelión que ha sido impulsado por el espíritu de religión en mi vida. Elijo la obediencia como actitud de corazón.

Me arrepiento y te pido perdón si en mi servicio en Tu obra, yo permití que un espíritu de religión utilice mi vida para juzgar, controlar, manipular o maltratar a otros, en verdad no lo había visto así y te pido perdón porque no supe bajo que espíritu estuve actuando. Te pido perdón si a través de mi vida se infiltró en tu iglesia dicho espíritu perverso...

Elijo no volver a recibir nada que provenga del mismo espíritu que asesinó a Jesús, el espíritu de la religión que continúa hoy intentando asesinar la obra del Espíritu Santo.

Elijo confrontar y oponerme totalmente a ese espíritu y no oponer resistencia al Espíritu Santo de Dios... ¡Padre

te doy gracias y creo en Tu amor, Tu gracia y Tu obra, en el nombre de Tu amado Hijo Jesucristo!

Yo_____ *en el nombre de Jesucristo y con toda autoridad espiritual en Él, rompo toda maldición, encanto, hechizo o ritual que pueda haber afectado mi vida. Todo pacto carnal o institucional, todo sacrificio de la carne y corto toda atadura que el espíritu de la religión pueda haber generado en mi alma. Corto toda atadura generacional que el espíritu de la religión haya pretendido infiltrar en mi línea familiar...*

Rompo Todo derecho legal, conocido o desconocido, que permita la permanencia del espíritu de religión en mi vida y en mi familia... en el nombre de Jesucristo!

Espíritu de religión... Como miembro del cuerpo de Cristo y con la autoridad que el Señor ha establecido en mi vida como su hijo en Cristo Jesús, me vuelvo contra ti y te hecho fuera de mi vida!

Rechazo el permitir que robes mi íntima relación con el Señor...

Rechazo el permitir que asesines el fluir del Espíritu Santo en mi vida...

Rechazo toda manipulación, control y hechicería sobre mi vida...

Rechazo el permitir que destruyas la efectividad de la unción que he recibido de Dios...

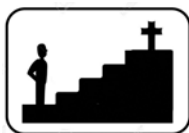
Elijo ser guiado por el Espíritu Santo en todo y me someto en sincera obediencia a un liderazgo establecido por el Señor, fiel, verdadero y del Espíritu de verdad.

Elijo establecerme en los principios de la iglesia apostólica, profética y de Reino para manifestar en la tierra todo plan y todo diseño Divino. En el nombre de Jesucristo. Amén...

“Préstense atención ustedes, los que adoran a Dios; vengan, que voy a contarles lo que Dios ha hecho por mí. Con mis labios y mi lengua lo llamé y le canté alabanzas.

Si mis intenciones fueran malas, Dios no me habría escuchado; ¡pero Él me escuchó y contestó mis oraciones! ¡Bendito sea Dios, pues tomó en cuenta mi oración y me demostró su amor!”

Salmo 66:16 al 20 Versión Lenguaje Sencillo



Reconocimientos

“Quisiera agradecer como en cada uno de mis libros a mi Padre celestial, porque me amó de tal manera que envió a su Hijo Jesucristo mi redentor.

Quisiera agradecer a Cristo por hacerse hombre, por morir en mi lugar y por dejarme sus huellas bien marcadas para que no pueda perderme.

Quisiera agradecer al glorioso Espíritu Santo mi fiel amigo, que en su infinita gracia y paciencia, me fue revelando todo lo que he compartido... Tengo muy en claro que el único maestro es Él Y de Él es toda la gloria y toda la honra...”

“Quisiera también como en cada libro agradecer a mi compañera de vida, a mi amada esposa Claudia por su amor y paciencia ante mis largas horas de trabajo, sé que es difícil vivir con alguien tan enfocado en su propósito y sería imposible sin su comprensión”



Pastor y maestro
Oswaldo Rebolleda



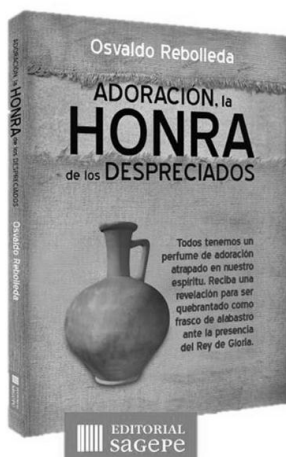
El Pastor y maestro Oswaldo Rebolleda hoy cuenta con miles de títulos en mensajes de enseñanza para el perfeccionamiento de los santos y diversos Libros de estudios con temas variados y vitales para una vida cristiana victoriosa.

El maestro Oswaldo Rebolleda es el creador de la Escuela de Gobierno espiritual (EGE)
Y ministra de manera itinerante en Argentina
Y hasta lo último de la tierra.

rebolleda@hotmail.com

www.osvaldorebolleda.com

Otros libros de Oswaldo Rebolleda



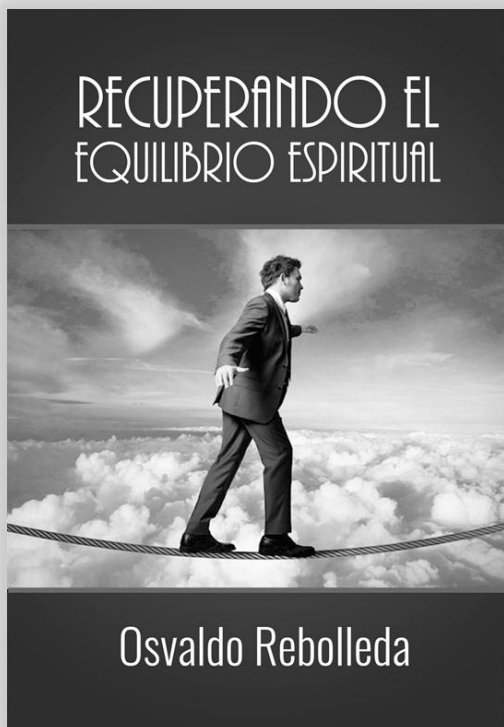
“Todos tenemos un perfume de adoración atrapado en nuestro espíritu. Reciba una revelación para ser quebrantado como frasco de alabastro ante la presencia del Rey de Gloria...”

“Un libro que lo llevará a las profundidades de la Palabra de Dios, un verdadero desafío a

entrar en las dimensiones del Espíritu”



**Un material que todo ministro
debería tener en su biblioteca...**



***«Todo cambio debe ser producido por Dios
a través de los hombres y no por los hombres
en el nombre de Dios...»***



Libros de temas variados y útiles para el desarrollo de su vida espiritual, todos pueden ser bajados gratuitamente en la página Web del pastor y maestro

www.osvaldorebolleda.com

